

## **I. ARTÍCULOS**

FERNANDO MARTINEZ HEREDIA (1939). Lic. en Derecho. Jefe del Área de Estudios Regionales en el CEA.

### **Nicaragua en los años 60**

**La modernización capitalista neocolonial del país fundió los intereses de la burguesía y de la dictadura somocista, que se unieron para negar toda reforma que limitara sus ganancias y su poder**

---

## **INTRODUCCIÓN**

Comenzada a partir de 1950 con el auge algodonero, la “modernización” de Nicaragua mediante la multiplicación de sus capacidades agroexportadoras se consumó en los años 60. Las fuertes tasas de crecimiento de los 50 casi se duplicaron en 1960-65, y para la burguesía y un sector intermedio urbano ligado a la producción y los servicios parecía llegado al fin el día en que el país podía olvidar para siempre el lento discurrir casi vegetativo en que vivió después de la ocupación yanqui, la guerra de Sandino y la crisis mundial, bajo la dictadura de Anastasio Somoza. Industrialización, tecnologías y métodos modernos de gestión y control; tractores, diversificación, fuertes vínculos con los Estados Unidos y aceptación de sus patrones de vida; actividad estatal al servicio y promotora de los negocios, eran las palabras claves de un nuevo lenguaje que prefiguraba optimistamente nuevas empresas y adelantos a punto de llegar.

Lo que llegó antes de terminar los 70 fue, por el contrario, una crisis general de la formación social de superexplotación, economía de pies de barro, opresión y depauperación de las mayorías, tiranía feroz y entreguismo al imperialismo, que era la realidad de Nicaragua “modernizada”. La solución de esa crisis fue dada por un hecho histórico muy conocido: el triunfo de la lucha armada popular bajo la conducción del FSLN, que estableció el poder revolucionario sandinista.

Al estudiar esa revolución, su actualidad y sus proyecciones, resulta imprescindible conocer el proceso ocurrido en los años 50-60, sus efectos en la sociedad nicaragüense y el proyecto burgués implicado en aquel, los que configuraron el modo de dominación y de vida al que se enfrentó el FSLN hasta el 19 de julio de 1979, y de cuyos escombros y realidades parte al plantear la tarea tan difícil de echar las bases de la nueva sociedad. Este trabajo pretende solamente ser una contribución más a ese conocimiento necesario.

Los 60 son años de consolidación en el poder de la nueva generación somocista, en el marco de una situación económica muy favorable a la dictadura y a la burguesía, ayudada por la política imperialista de fortalecer a la dictadura como parte de su lucha contra la Revolución Cubana, y como resultado de la combinación de políticas de represión, “acción cívica” y demagogia democrática. Cuando se funda el Frente de Liberación Nacional (al que Carlos Fonseca propone llamar Sandinista desde ese mismo momento), a mediados de 1961, terminaban aparentemente la gran agitación y la protesta social más bien espontánea contra la explotación y el robo de tierras, y el ciclo de acciones armadas populares iniciado por Rigoberto López Pérez en 1956,

desplegado en los alzamientos armados e invasiones antisomocistas que caracterizaron a 1958-61, sin que al parecer se hubiera alcanzado objetivo alguno. Comenzaba en cambio la “Alianza para el Progreso” (ALPRO), cuyo primer efecto práctico en Nicaragua fue la creación de un programa de acción cívica de la Guardia Nacional.

El imperialismo sujeta en un puño a Centroamérica. En El Salvador una Junta Cívico-Militar progresista termina con el gobierno dictatorial de Lemus, pero es a su vez eliminada a los cuatro meses por un golpe militar el 25 de enero de 1961; se reinician las dictaduras militares con un presidente quinquenal sucesivo —habitualmente el Ministro de Defensa del saliente—, que durarán hasta 1979. En Honduras, López Arellano previene un triunfo electoral liberal inminente y liquida el régimen del liberal Villeda Morales mediante el golpe militar de octubre de 1963; el General mandará hasta 1975. Guatemala está asegurada desde la contrarrevolución de 1954; el golpe militar de Peralta Azurdía a Idígoras Fuentes en 1963 no cambia nada esencial. El régimen civil de Costa Rica desempeña un papel importante al servicio de los Estados Unidos en las acciones políticas contra la Revolución Cubana.

La renovación del Tratado de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) en Panamá (12-12-1962), sirvió para crear el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), su verdadero esqueleto. El CONDECA debía ser un escalón organizativo militar entre los Estados Unidos y cada país del área —sin desmedro de las misiones y demás relaciones militares y de inteligencia bilaterales—, destinado a aumentar y coordinar la influencia y control imperialista de las acciones políticas de los militares y de sus actividades represivas en apoyo de cada uno de los regímenes miembros. Fue también un paso para evitar el uso directo de las fuerzas armadas yanquis en la región ante una crisis revolucionaria, siempre de consecuencias negativas domésticas e internacionales; un intento de “centroamericanizar” la guerra posible. El papel de la Guardia Nacional y del régimen somocista aumentó mucho en el nuevo esquema regional contrarrevolucionario norteamericano.

En marzo de 1963 John F. Kennedy se reunió con los presidentes centroamericanos en San José —pocos meses después de que el administrador de ALPRO, Teodoro Moscoso, había declarado que no se daría dinero a Nicaragua mientras subsistiera allí una dictadura— y les orientó enviar representantes a una reunión que tendría lugar en abril en Nicaragua. Objetivos: unificar los esfuerzos represivos en el área, aislar a estos países de todo contacto con Cuba, impedir toda influencia cubana en los “subversivos” locales. Kennedy prometió estricta vigilancia yanqui a toda embarcación que transite entre Cuba y Latinoamérica, y enviar fuerzas militares al país centroamericano que las necesitara para enfrentar la “subversión comunista”.<sup>1</sup> En el primer año y medio de la ALPRO —el más activo— le tocaron a Nicaragua 16 millones de dólares, entregados a través de entidades autónomas y municipios, un

---

<sup>1</sup> Cfr. Bernard Diederich: *Somoza and the Legacy of U.S. Involvement in Central America*, Elsevier-Dutton Publishers, New York, 1981, p. 74.

recurso hipócrita que no evitó que sirvieran para construcción de viviendas destinadas a suboficiales y tropas de la Guardia Nacional y a civiles somocistas, además de ampliaciones de varios servicios comunales e instalación de algunas industrias. Por otra parte, sólo en 1963 Nicaragua recibió 1,6 millones de dólares en ayuda militar.

## **EL “MILAGRO” BURGUÉS NEOCOLONIAL**

El crecimiento económico generado por la gran expansión del algodón en 1950-55, la formación de fuertes grupos de capitalistas y el pacto social burguesía-dictadura, consecuente con la forma dominante de explotación del trabajo y de la miseria en que se basaba la agroexportación en Nicaragua, estaban madurando ahora, después de un quinquenio de bajos precios para el algodón y el café y pasada la agitación conspirativa que enfrentó a numerosos políticos y a jóvenes burgueses y de sectores medios con el régimen de los Somoza Debayle a fines de aquella década. Al influjo del interés que los Estados Unidos se vieron en la necesidad de tener en cuanto al desarrollo regional, se impulsó al fin el proyecto de integración de un Mercado Común Centroamericano (Mercomún) —realidad neocolonial que se apartará bastante de la idea cepalina de diversificación productiva y sustitución de importaciones que lo había concebido en 1951— en el que Nicaragua tendría oportunidades de ampliar su sector industrial. Un nuevo rubro exportador, la carne de ganado vacuno, comenzaba también a captar divisas en gran escala.

El crecimiento de la economía de Nicaragua en 1956-65 registró una tasa anual promedio del 5,4%, a pesar del mal quinquenio 1956-60; la tasa de 1962 marcaba un récord, con 10,6%. La población, en tanto, crecía al 3,5% en el mismo período, lo que redujo el crecimiento a un 1,8% anual en términos de producción por habitante.<sup>2</sup> Para la década de 1960-70, el Banco Central de Nicaragua ofrece una tasa anual promedio de crecimiento del PIB de 6,3% y un crecimiento del PIB por habitante de 3,2% anual, sólo superados en América Latina, con la exclusión de Cuba, por México, Panamá y, en el caso del PIB, también por Costa Rica.<sup>3</sup>

En realidad, el factor fundamental que permitió esa bonanza económica fue una coyuntura muy favorable de los precios y de la demanda de las agroexportaciones. Con precios promedio de exportación de 25,37 dólares/ quintal en 1960-65, el algodón recuperó y sobrepasó sus áreas sembradas de la primera mitad de los 50, cuando su vertiginosa expansión abrió una nueva etapa en la historia económica del país. La exportación pasó de 0,6 a 2,7 millones de quintales / oro entre 1960-61 y 1965-66, Y sus valores de 14,7 a 66,1 millones de dólares (4 veces y media en ambos casos); su parte en las exportaciones totales aumentó, aproximadamente, del 25% al 40%. La semilla de algodón para uso industrial cuadruplicó su valor exportado en las

---

<sup>2</sup> OLAS: *América Latina: realidad económica y social*. Ed. Política, La Habana, 1968, IV, p. 183. Los cálculos se hicieron sobre datos de la CEPAL; en el caso de la población, el estimado de CEPAL para 1963 es de casi cien mil habitantes más que la resultante del Censo de Nicaragua de ese año.

<sup>3</sup> Banco Central de Nicaragua (BCN): *Informe Anual 1970*, Litografía San José S.A., Managua. 1971. p. 58 y ss.

seis zafras referidas (de 2,2 a 8,7 millones de dólares), mientras triplicaba sus entregas a la industria nacional.<sup>4</sup>

Con un crecimiento anual de su actividad del 40%, el algodón es el protagonista del enorme crecimiento agropecuario de la primera mitad de la década. El crédito algodonero se multiplicó por 6,6 en 1960-65, lo que generó verdaderos avances técnicos en la empresa algodonera; se utilizaron semillas mejoradas, fertilizantes e insecticidas en gran escala, y los rendimientos se elevaron al orden de 11-12 quintales / oro por manzana (medida de área más usada en Nicaragua, que equivale a 0,67 hectáreas). El algodón fue motor de la victoria del capitalismo en el campo. Sus plantaciones eran empresas que utilizaban más máquinas y equipos que ninguna otra en el campo nacional, que adoptaron métodos modernos de control y de gestión, negocios operados por un sector empresarial orgulloso de su eficiencia y que no se autoidentificaba como terratenientes sino que alquilaba a estos, en más de la mitad del área total, las tierras en las que cultivaba sus algodones.

En 1967-72 el algodón enfrenta reducciones en los precios internacionales y en sus volúmenes de ventas; el promedio de precios 1966-71 es de 23,98 dólares / quintal y el valor de la exportación anual es de 49 millones de dólares, de todos modos un 27% de las exportaciones totales del período. El clima afecta los rendimientos en 1968-70, y la sensibilidad burguesa de empresarios y banqueros hace el resto en la contracción algodonera, un cultivo que utilizaba más de la mitad de los fertilizantes y las 3/5 partes del crédito bancario nacional. Cuando después de 1973 suben los precios internacionales del algodón y de otras muchas materias primas, el volumen exportado salta bruscamente a 2,2 millones de quintales / oro y promedia 2,7 millones en 1974-79; en valor, el algodón más semilla cubre aproximadamente un 23,6% del total exportado por Nicaragua en 1972-79.<sup>5</sup>

El café, la rama de agroexportación tradicional con la que Nicaragua se insertó en el mercado mundial capitalista, había enfrentado la coyuntura de buenos precios y altas demandas de la posguerra con su habitual política de aumentar las áreas de cultivo y en posesión de los grandes cafetaleros y de mantener muy bajos costos de la mano de obra. Las variedades y agrotecnia tradicionales, la fertilización casi nula, la escasa mecanización en el proceso agrícola y en el procesamiento del grano (“beneficio”), características de esta rama, fueron sometidas a un esfuerzo relativo de modernización mediante la masificación de nuevas variedades (sobre todo el “caturra”), intensificación de siembra y cierta tecnificación, generalización del beneficio moderno con trilladoras, y con los consiguientes aumentos de equipos, inversiones, insumos y concentración del poder económico. Los bajos rendimientos por área ilustran los límites del progreso en el café: según el Censo Agrícola de 1963 el promedio nacional era de 4,7 quintales / oro por manzana, pero sólo quince años después se conseguían promedios anuales de 10 quintales/oro por manzana.

---

<sup>4</sup> Cálculos del autor, sobre los cuadros y datos del *Informe Anual 1970* del BCN y de Indicadores Económicos del BCN. Volumen V. nros. 1 y 2 Managua, diciembre de 1979.

<sup>5</sup> Ibidem. Se consultaron también los *Informes Anuales* del BCN de 1971, 1972-1973, 1974 Y 1977.

La exportación pasó por primera vez de 500000 quintales/oro en la zafra 1963-64, al final de siete años de muy bajos precios internacionales durante los cuales la producción creció paulatinamente. Con oscilaciones, los precios promedios de exportación mejoraron en el período 1964-72 —41,65 dólares / quintales, para los nueve años, pese a los malos precios de 1967.69—, y la exportación siguió aumentando lentamente hasta llegar a 700000 quintales. Los valores obtenidos en 1964-71 dan un promedio anual de 25,33 millones de dólares, poco más de la mitad de los valores promedio obtenidos por el algodón en 1966-72, los años más débiles para este producto en el período. La exportación de café soluble, con valores de 33,9 millones de dólares anuales al principio de los años 60, decayó mucho a partir de 1966. Para 1964-72, las exportaciones de café oro más soluble representaban el 15,85% de las exportaciones totales.

En la danza que el mercado mundial capitalista obliga a bailar a los abastecedores de productos primarios, tocaba todavía un papel importante al café de Nicaragua antes del fin del somocismo. Los precios internacionales primero suben y se disparan después hasta 236 dólares/quintal en 1977, y Nicaragua vende su café a promedios de 104, 185 Y 167 dólares/quintal en 1976-78. la exportación pasa de 1,1 millones de quintales anuales ya en 1976, merced al brusco aumento exigido por la bonanza. Para 1972-79, el valor exportado en café oro más soluble promediará el 23,9% de las exportaciones totales; esto es, un aporte igual al del algodón.<sup>6</sup> Al comparar el café y el algodón en la historia económica reciente de Nicaragua, debe señalarse que aunque son los dos principales captadores de divisas, sus papeles son muy diferentes respecto al peso de los insumos importados que intervienen en sus procesos productivos, el grado en que promueven el dinamismo interno de la economía y las relaciones entre sus factores, y respecto a la constelación de relaciones sociales que cada uno de ellos determina.

La exportación de carne vacuna hacia los Estados Unidos y Puerto Rico, favorecida por estar Nicaragua libre de aftosa, revolucionó el sector pecuario en los años 60: se pasó de 9,7 millones de libras exportadas en 1960 a 53,1 en 1970 (un aumento de 5,5 veces); la matanza para exportación, calculable en un 33% del total en 1960 era del orden del 55% en 1970. El valor de las exportaciones subió de 3 a 26,6 millones de dólares en 1966-70, por la combinación de la demanda creciente de un mercado cercano y estable con precios siempre en ascenso, de 0.30 dólar libra en 1961 a 0,50 en 1970. La importancia de la exportación de ganado en pie quedaba totalmente atrás. En 1971-73 la expansión del negocio de la carne llegó a su clímax, a causa de los precios, que promediaron 0.53 dólares / libra, 0,59 y 0.78 en los años respectivos. El valor exportado subió a 38,3 millones de dólares en 1972, y a 44,5 millones en 1973, a pesar de la reducción del volumen en 8 millones de libras, producido a causa

---

<sup>6</sup> Los cálculos relativos al café son del autor, sobre las fuentes de las notas 4 y 5. En general no ofrecemos los valores obtenidos por los productos de agroexportación en 1972-79, sino datos comparativos. Esto se debe a que el peso de los valores ha variado por los efectos de las devaluaciones del dólar y del aumento de precios del petróleo, insumos y manufacturas importadas por Nicaragua, más la incidencia de fenómenos en curso en la economía nacional. Pero ese cuadro queda fuera del ámbito temporal que pretende analizar este trabajo.

de la gran sequía de 1972. Para el período 1964-72, la carne cubría el 11 % de las exportaciones totales.

A pesar del auge de la carne, la ganadería vacuna siguió siendo una actividad extensiva, que amplió su ámbito hasta ocupar el 80% de la tierra en fincas del país. Con muy bajos costos de mano de obra a escala nacional, y con muy baja carga animal por área, los grandes ganaderos hicieron sin embargo progresos en introducción de nuevas razas, sanidad, suplementos alimenticios y reproducción; los terrenos privilegiados por el crédito y la inversión fueron los de engorde, compraventa y creación y ampliación de mataderos modernos, lo que limitó el impacto que la bonanza exportadora pudo haber tenido sobre el conjunto del sector. Los programas de asistencia técnica y de créditos de los entes estatales fueron abundantes, pero en buena medida ellos “apoyaban” a la familia Somoza Debayle, que entró de lleno al negocio de la carne, y a elementos civiles y militares somocistas. Tres grandes mataderos concentraron la matanza de exportación: IFAGAN (Managua, 1957), con el 63% del total en 1970; EMPANICSA (Condega, 1962), que procesaba el ganado del norte del país, y CARNIC; en los tres tenían parte el dictador o sus allegados.

Después de una gran contracción de precios y valores exportados en 1974-75, se hizo un fuerte aumento del volumen exportado en 1976-77, a pesar de precios contraídos. Un nuevo *boom* en 1978-79 (precios promedio de 0,90 y 1,20 dólares / libra) llevó a ventas de 75 y 78,2 millones de libras, records de matanza a la vez que de exportación; mientras, por primera vez en veinte años, salían 20000 reses en pie legalmente en 1977, y se extraían ilegalmente cientos de miles durante el proceso insurreccional que derrotó el somocismo.<sup>7</sup>

El azúcar, de ínfimo peso en los valores totales de exportación de los años 50, recibió a inicios de la década el impulso de mejores precios y las 27000 toneladas concedidas a Nicaragua en el reparto que los imperialistas hicieron de la cuota de Cuba en el mercado norteamericano. El volumen de la producción 1960-70 creció al 9,7% anual, y su valor creció al 10,2% anual; el área sembrada de caña se duplicó y la producción aumentó 2,3 veces, mientras los rendimientos pasaron de 720 quintales / manzana a unos 920 quintales / manzana. El valor de las exportaciones casi se triplicó en 1960-70: de 3,43 a 9,83 millones de dólares, a un precio promedio de 0,0636 dólar / libra en 1970; en 1972 el azúcar obtuvo 15,2 millones de dólares, al crecer la exportación un 40% en dos años, y el precio promedio llegó a ser de 0,0701 dólar / libra. El azúcar conservó su lugar modesto —alrededor del 5,5%— en las exportaciones totales de Nicaragua 1960-70; y en el agitado e inflacionario período 1971-79 su promedio general respecto al de las exportaciones totales es el mismo: 5.56%.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Los cálculos relativos a la carne son del autor, sobre los datos de las fuentes citadas en las notas 4 y 5.

<sup>8</sup> J. Incer Barquero y F. Terán: *Geografía de Nicaragua*, BCN, Managua, 1964, pp. 202-03; BCN: *Informe Anual* 1970, 1972-73, 1974 Y 1977; BCN: *Indicadores económicos*, 1979. Cálculos del autor.

La industria azucarera, muy antigua en Nicaragua, pasó de producciones del orden de las 80-90 000 toneladas cortas en los primeros sesenta, a unas 200000 toneladas cortas a fines de los 70; la mitad de la producción ha solido dedicarse al consumo nacional. El central “San Antonio”, un complejo agroindustrial muy moderno y bien organizado del grupo financiero del Banco de América, producía algo más de la mitad de la zafra; el resto estaba a cargo de media docena de pequeños ingenios, en gran parte propiedad de los Somoza.

La dependencia económica del país respecto al mercado y al movimiento del capitalismo internacional, establecida a partir de la agroexportación cafetalera a fines del siglo XIX, había dado tumbos durante décadas a causa del impacto funesto que la intervención yanqui en Nicaragua tuvo sobre la formación social nacional, y del período de crisis mundial capitalista iniciado en 1929, que fue tan largo para Nicaragua. En la nueva fase iniciada alrededor de 1950, el comercio exterior se convirtió en una palanca fundamental de dinamismo para la economía. Para el período 1960-70 las exportaciones representaron el 27,2% del PIB; sus tasas de crecimiento promedio de la década (10,8%) fueron mayores que las del PIB (9,2%). Las tasas de crecimiento promedio de las importaciones (12,2%) también superaron a las del PIB. En 1960-70, el algodón, el café y la carne, sumados, hicieron el 59,5% de las exportaciones totales.<sup>9</sup>

En la década siguiente el papel del comercio exterior se acentuó. Ya en 1970 su valor global equivalía al 58,5% del PIB, y en 1977 al 65%<sup>10</sup>.

El auge mercantil agroexportador y de industrialización dependiente (a este último proceso nos referiremos más adelante) consumió el carácter neocolonial de la formación social nicaragüense. A pesar de la incorporación de la carne y de cierto número de productos industriales, el país siguió sujeto a las oscilaciones de los precios del mercado mundial y a las medidas de política económica tomadas por los países compradores, y sin mecanismos de presión en que apoyarse.

La gran disponibilidad de divisas generada por la exportación tuvo un indudable efecto dinamizador, pero ella se empleará cada vez más en importar equipos, materias primas y otros insumos de una industria y una agroexportación no integradas en la economía nacional, en una cuenta de energéticos que se multiplicará a partir de 1973, y también en los lujos de los sectores de altos ingresos que pasaron a copiar el modo consumista de vida norteamericano bajo el impacto de una “modernización” del consumo que se expandió cuanto pudo en el medio urbano.

El sistema productivo, financiero y de comercialización puesto en marcha desde los primeros años 50 por la burguesía de Nicaragua fue el beneficiario interno principal de la modernización relativa de la economía producida en las áreas ligadas al sector externo. Sin embargo, las personas y la tierra siguieron sujetas en lo esencial a los ciclos de la agroexportación. Decenas de miles de trabajadores son

---

<sup>9</sup> Datos procedentes del Informe Anual del BCN, 1970.

<sup>10</sup> Cifras calculadas sobre BCN: Boletín Anual, Departamento de Estudios Económicos, no. 54, enero-diciembre, Managua, 1978, p. 87.

atraídos-expulsados en el ciclo anual de cada producto; en otra escala temporal, sufren la atracción-repulsión ordenada por las sucesivas alzas y caídas de los precios internacionales. El clima, rector de los trabajos y los días del campesino, alegría o angustia ahora también a los burgueses: la misma lluvia que afecta al algodón puede ser providencial para el café. Los ciclos y fluctuaciones de la agroexportación recorren todo el cuerpo social, impactando al mundo del trabajo, a la industria, al comercio, las finanzas, el fisco y también a las comunidades, las familias y los individuos.

El algodón consolida su dominio sobre las tierras de Occidente (los Departamentos de León y Chinandega), pero las áreas sembradas oscilan a tenor del precio internacional.<sup>11</sup> El cultivo capitalista más tecnificado del país confía el bajo costo de recolección de su cosecha al hambre perenne que atrae cada año a los cortadores baratos necesarios. Para estos no hay tierra, ni trabajo estable; viven hacinados en pueblos y ciudades, cultivan granos en la árida franja oriental del Pacífico Norte, una de las zonas de mayor miseria de Nicaragua, o vagan sin tierra por el Pacífico Centro y Sur. La contrapartida de la agricultura moderna del algodón en Occidente es el empobrecimiento de los suelos, las sequías y tolvánicas (“torbellinos”), destrucción de árboles, resistencia creciente de las plagas a los insecticidas, gastos ingentes de insumos importados que reducen mucho el aporte neto de divisas del algodón. Y la bestialidad que rige las relaciones de producción.<sup>12</sup>

Las formas de producción agropecuaria quedan escindidas: del lado agroexportador (relativamente en el caso del café), el dinamismo, la eficiencia de la unidad productiva, los créditos, la infraestructura, el apoyo estatal, la asistencia técnica, los altos rendimientos; del lado de la producción para consumo interno, el atraso, la tierra marginal, el minifundio, la falta de tecnología, de equipos, insumos, créditos, caminos, silos, precios de acopios que estimulen la producción, etc. La producción agrícola para consumo interno creció a una tasa anual de 1,6% en 1956-65, ridícula al

---

<sup>11</sup> Áreas cosechadas en años escogidos: 1954-55: 123000 manzanas; 1960-61: 82000 manzanas; 1966-67: 215000 manzanas; 1970-71: 136000 manzanas; 1973-74: 259000 manzanas.

<sup>12</sup> Dice Orlando Núñez Soto: “Menos conocidas son las condiciones de trabajo y de vida a que son sometidos los cortadores de algodón. hombres, mujeres y niños: transportados como bestias de carga en los mismos trailers en que transportan sus mercancías, de un pueblo a otro, de un plantío a otro, de un dueño a otro, de una finca a otra: hacinados en barracas, piso de tierra, camas de madera, sin cuartos ni divisiones para niños, mujeres y hombres; con una alimentación a base de arroz y frijoles: trabajando al campo abierto con una temperatura de 40 grados centígrados; uniformados con el polvo de las tolvánicas producidas alrededor de los campos de algodón. Es usual ver a orillas de los alambradas a niños que aún no tienen edad para trabajar y que son abandonados momentáneamente por sus madres, mientras ellas se desesperan por llenar el saco de algodón, llevarlo a la pesa y regresar agitada a darle el pecho a ese niño que también un día será cortador de algodón”. Cfr. “Las políticas de salud del Estado en Nicaragua: sobreexplotación, deterioro de la fuerza de trabajo y reserva infantil de mano de obra”, en Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud no. 11, CSUCA, San José de Costa Rica, sept.-dic. de 1978, p. 91. Además Núñez expone el proceso de agresión al medio, la fauna, y la progresiva intoxicación de los trabajadores y hasta de los niños de pecho, en la ciudad de León, por los insecticidas.



lado del crecimiento del sector agroexportador.<sup>13</sup> El ejemplo del crédito agrícola es muy ilustrativo: según el SCN, hay una tendencia a corregir algo las proporciones entre el otorgado a los cultivos para exportación —más de 90% del total en 1960-65— y el dado a los de consumo doméstico, y ella baja la proporción a 84% para 1966-69, logro bien modesto. Pero el maíz, base de la alimentación popular, recibe el 2,8% del total del crédito agrícola de 1970, pese a ser el cultivo con mayor área sembrada (más que el algodón, el café y la caña sumados), mientras el algodón recibe el 62,5%; en 1971, el maíz recibe el 2,7% y el algodón el 76,6%.<sup>14</sup>

La bonanza de los capitalistas y el crecimiento de las fuerzas productivas del capital en Nicaragua no fueron un punto de partida para modificaciones sensibles a favor de la alimentación, el trabajo, la salud y demás condiciones de existencia de la masa de la población, o al menos a favor de capas relativamente amplias de aquella, y esto último era la base indispensable para dar cabida a cualquier proyecto reformista. No se puede hacer lo que se quiera de un país neocolonizado, sino lo que su formación social permite.

La ley de hierro de esa formación social impuso su sello al crecimiento poblacional acelerado, que casi duplicó la población nacional en 1950-71. Las tasas medias anuales cercanas a 3% fueron incluso superadas en los años 70; se mantuvieron patrones de muy alta fecundidad, mientras que la mortalidad descendía demasiado lentamente. Ciudadano efímero, el nicaragüense tenía una esperanza de vida al nacer de 51 años en 1970 (estimado global que oculta la abismal diferencia social existente ante la muerte). El grupo de edad de 0-14 años pasó de ser el 44,1% al 48,5% del total de la población entre 1950-70; mientras el grupo de 65 años y más se redujo de 3 a 2,43% en ese intervalo.<sup>15</sup> la inmigración no ha sido una variable significativa en Nicaragua, pero los empresarios de este país subpoblado utilizaban entre 8 y 14000 cortadores estacionales procedentes de El Salvador y Honduras en la zafra del algodón, a la vez que abandonaban a su suerte a una parte de la población nacional. La empresa agroexportadora desarrollada a partir del “milagro” de los años 50 y 60 tiene a su disposición a una masa de trabajadores baratos, a sus mujeres y sus niños —más baratos aún— y los hace entrar intensivamente a sus campos para la cosecha, que dura como máximo 90 días al año, y les paga a destajo y con retribuciones bajísimas. Sin organizaciones propias ni otros factores de presión a su favor, y con el aparato represivo somocista encima, los trabajadores están en manos de sus patronos, y estos recuperan buena parte de los salarios que pagan a sus obreros vendiéndoles comida y alojamiento miserables. Para las mayorías de Nicaragua, su momento social como fuerza de trabajo del sector moderno de la economía es un infierno. Uno de los países más rurales de América —64,84% de la población en 1950— activa su urbanización hasta disminuir la población rural al 52,3% en 1971, la

---

<sup>13</sup> CEPAL: Estudio económico de América Latina 1965, p. 211. Citado por OLAS: América Latina..., IV, p. 185.

<sup>14</sup> BCN: *Indicadores económicos...*, sobre cuadros 111-6 y VI-1, 7, 9 Y 11.

<sup>15</sup> Censos de 1950, 1963 Y 1971; estimados de CELADE. Cfr.: Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos (OEDEC): Análisis demográfico de Nicaragua, Managua, agosto de 1978, Parte 1.

proporción más baja de toda Centroamérica. Chinandega, León, Managua, Masaya, Chichigalpa, Estelí, Matagalpa, reciben miles de inmigrantes, un río que va huyendo del campo a las poblaciones, de ahí a las ciudades y de estas a Managua, gigantesco refugio que recibe casi la mitad de la migración interna del país.<sup>16</sup> La zona del Pacífico sigue albergando más del 60% de la población nacional, en apenas un 15% del área. La baja densidad poblacional del Interior Norte y Central se va acentuando hacia el Este y el Sur, y tiende a cero en las selvas montañosas y las llanuras húmedas, que cubren la frontera hacia Honduras y la llamada Costa Atlántica. En realidad, parte del territorio nacional no existe para la economía agroexportadora, que es la que rige el orden vigente. En la frontera agrícola que se extiende en un gran arco convexo hacia el Este desde la frontera noroeste con Honduras hasta Río San Juan, el capitalismo hace reproducir parcialmente la fuerza de trabajo de sus plantaciones o las condiciones de vida de la población humilde del país mediante la producción de alimentos para el mercado interno; esa función se realiza en espantosas condiciones de miseria, insalubridad y atraso. A pesar de su exigua población, bajo la “modernización” se cumple en Nicaragua la ley burguesa que deja a una parte de aquella en la condición de reserva laboral, y articuladas la empleada y su reserva a otro sector sobrante, marginalizado.

## **MODERNIZACIÓN AGRARIA Y ESTRUCTURA SOCIAL**

Entre 1960 y 1978 la superficie agropecuaria de Nicaragua se multiplicó por 2,4.<sup>17</sup> Se produjo un proceso de expulsiones provocadas por las expansiones algodonera y ganadera, y de asentamientos sucesivos de pequeños agricultores en tierras marginales o de frontera agrícola, al que varios autores han llamado de proletarianización y recampesinización cíclicas, aludiendo a las actividades principales —y, para una parte de ellos, únicas,— que les tocaba desempeñar a los pobres del campo en cada etapa diversa del destino al que el proceso de “modernización” los sometió.

Según el Censo de 1963, 575 fincas —que promediaban 2040 hectáreas cada una— ocupaban el 30,5% del área total en fincas del país. Casi la mitad de esos latifundios

---

<sup>16</sup> Cfr. OEDEC: op. cit., cap. II, epíg. 3. Y en la Parte II. cap. III. epíg. 4. También el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC): *Anuario Estadístico de Nicaragua 1979*. Sección Demográfica y Tablas de Población. pp. 34-53.

El Comandante Jaime Wheelock sintetiza así la urbanización más bien débil de Nicaragua: “un 50% (de la población del país) viviendo en el campo y un 50% viviendo en las ciudades. que por lo general son núcleos urbanos que, salvo unas 5 ó 6 ciudades de 30 ó 40000 habitantes, a excepción de Managua, son prácticamente villas, pequeñas ciudadelas campesinas: es decir, un 50% de población urbana que es en cierto modo población campesina”. DEPEP del FSLN: La DN en el Primer Encuentro Internacional de Solidaridad con Nicaragua. Managua, 1981. pp. 55-56.

<sup>17</sup> Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA): Informe de la Misión Especial de Programación a Nicaragua, Managua, octubre, 1980, p. . (A base de datos sobre cultivos de las Memorias Anuales del BCN y de un área de pastos estimada a partir de la masa ganadera y la suposición de una carga animal de 0,7 cabezas por manzana).

estaban en la zona del Pacífico. Si comparamos los datos de 1963 con los de 1971, tenemos:

**TABLA No. 1**

**NICARAGUA: CLASIFICACIÓN DE FINCAS POR CABIDA EN  
HECTÁREAS  
1963-1971**

Fincas	Número	1963				
		área	%	Número	área	%
0,1 a 7	51 936	133 872	3,6	39 642	91 324	2,2
7 a 35	27 976	432 489	11,2	30 427	455 578	10,93
Mas de 35	22 289	3 279 527	85,2	22 718	3 619 721	86,87
Total	102 201	3 845 888	100,0	92 787	4 166 623	100,0

FUENTE: División de Planificación Sectorial Agropecuaria (DIPSA). Reproducida en *Datos e indicadores para el área Educación y Desarrollo Rural*, Nicaragua; Monografía no. 5, serie I, Managua, junio 1978, Tabla II.05

En 1971, la quinta parte de las fincas dominaba el 87% de la tierra, En ocho años el minifundio perdió un tercio del área total que poseía, más de 12000 fincas, y bajó su promedio por fincas de 2,58 hectáreas a 2,3 hectáreas. El grupo “intermedio” (7 a 35 hectáreas) también vio reducido su promedio por finca de 15 a 14,5 hectáreas, lo que hizo disminuir ligeramente su proporción en el área total, a pesar de haber aumentado en casi 2500 fincas.

Dondequiera que fue necesario se desposeyó al campesinado de la tierra que trabajaba, proceso apoyado siempre por la represión somocista. Los del Pacífico (excepto el Departamento de Rivas) fueron los más impactados por la combinación de proletarización y urbanización. El FIDA estimó que las posibilidades de supervivencia de la población rural del Pacífico Norte. (23% de la total del país) estaban determinadas por el régimen del algodón, y que al Este de los Departamentos de León, Chinandega, Managua y Masaya se congregó el mayor número de obreros agrícolas sin tierra del país.<sup>18</sup> A la vez, en 1971 se encuentran en la zona del Pacífico más de la mitad de los minifundios de Nicaragua; en el Pacífico Central la proporción llega al 70,4% y se localiza la tercera parte de las fincas menores de una hectárea del país.<sup>19</sup> En Occidente la proporción de la población rural es igual a la nacional, en el Pacífico Central baja al 26,7% y en el resto del país tres de cada cuatro personas viven en el campo.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> FIDA: op. cit., p. 18.

<sup>19</sup> *Datos e Indicadores...*, Tabla II.07.

<sup>20</sup> Ibid. siempre según Censo de 1971. También en el análisis de la OEDEC, op. cit. I, P. 25.

Las características y la fuerza limitada del modo de producción dominante en los años 60-70 configuró una relación fundamental entre explotadores y explotados en el sector agropecuario que en el fondo dejaba en pie lo establecido desde que la expansión cafetalera integró a Nicaragua al mercado mundial: una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo no procede del salario, sino de actividades agrícolas, comerciales y de servicios a niveles muy bajos, e incluso labores artesanales que deberán realizar los explotados.

En todo el país, el minifundio cumplía —en sus tierras marginales, sin infraestructura y con técnicas primitivas— su función múltiple: abaratador del trabajador agrícola; proveedor de hombres, mujeres y niños para el tiempo de las cosechas; productor de granos básicos para el consumo interno; desalentador de la proletarización y su consecuente organización para luchar por demandas clasistas contra los patronos; fuente suplementaria de ingresos para el arrendador (en 1971, el 29,4% de las fincas menores de 7 hectáreas aparecen como arrendadas). Por otra parte, se refuerza la complementación entre la economía agroexportadora y la campesina, al no ser esta un competidor en las condiciones de debilidad en que produce y sí una función positiva para la primera, por las razones apuntadas. Incluso el pico de cosechas agroexportadoras (diciembre-febrero) coincide con los menores requerimientos de mano de obra en la agricultura de granos básicos.

La gran masa de tierras disponibles en la frontera agrícola y en gran parte del interior<sup>21</sup> sirvió en cierta medida en la tarea del somocismo y la burguesía de desactivar la lucha de clases en el campo. Una y otra vez se corrían dentro de ellas los campesinos arrendatarios, medieros y precaristas, que por lo general servían también estacionalmente como peones (mozos) de todas las empresas agropecuarias grandes y medianas, y como desbrozadores gratuitos de los confines de las fincas ganaderas, empujados una y otra vez hacia nuevas parcelas vírgenes. La proporción de minifundios respecto al total de fincas es menor en el interior (42,1 % en el Norte y 33,5% en el Central, son fincas de hasta 7 hectáreas) que en la zona del Pacífico;

<sup>21</sup> El Ministerio de Agricultura y Ganadería y el DJPSA, en tabla de 1977, estiman:

Región	Área (mil mz)	% área total	Cultivos Actual	(mil mz) Potencial	Pastos Actual	(mil mz) Potencial
Interior						
Norte	1263	7,6	73,5	163,5	888,3	550,4
Interior						
Central	1911	11,4	117,7	611,7	1344,1	804,7
Frontera						
Agrícola	5244	31,2	210,9	1718,3	2649,4	2300,8
Costa						
(parte						
Zelaya)	6069	36,1	34	673,5	228,1	2740,3

pero en la frontera y la costa es de 62,7% y 71,4% respectivamente.<sup>22</sup> Las nociones de minifundio y latifundio en estas dos últimas zonas se refieren a fincas de cabidas mucho mayores, dada la disponibilidad de tierras y la falta de otros factores económicos (relatividad que no está ausente en el resto del país, pero referida al tipo de cultivo que predomine).

Un sector campesino relativamente amplio de pequeños y medianos productores sobrevivió en las condiciones reinantes; en alguna medida, y sobre todo los medianos, eran también empleadores de fuerza de trabajo barata. Producían café —73% de los productores lo eran de 2 a 50 quintales en 1970; la mayoría de ellos producía menos de 15 quintales, según el BCN—<sup>23</sup>, aunque la mayor parte de la producción estaba en manos de los grandes. En el algodón (1970), 1 093 productores de 1 a 10 manzanas controlaban el 3,2% del área total, otros 1 030 de 10 a 50 manzanas tenían el 12,3% del área; era el grupo de empresarios de 50 a 400 manzanas el que controlaba el 51,5% y el otro 33% estaba en manos de los mayores.<sup>24</sup> Los medianos ganaderos controlaban un 46% y los pequeños un 26% del ganado; estaban sobre todo en el interior, haciendo ganadería extensiva.<sup>25</sup> Sólo un 20% de la caña de azúcar era producida por colonos.

Sobre toda la pequeña y mediana producción de agroexportación se ejerce el dominio de los grandes grupos económicos, que controlan el financiamiento de los cultivos, las desmotadoras, beneficios, mataderos, centrales azucareros, medios de transporte, y se vuelven intermediarios en todos los canales existentes entre la producción y la exportación; además de ser ellos mismos grandes productores, con las ventajas que esa condición acarrea.

La pequeña y mediana producción agraria es sobremanera mayoritaria en la producción para el consumo interno. En su seno se distinguen, entre una gama de situaciones intermedias, el grupo de los productores de carne, leche y granos para alimentar a la fuerza de trabajo significativa para la economía vigente, grupo que emplea mozos que suelen ser “semiproletarios”, y el enorme sector de los que encuentran una precaria subsistencia en la producción de granos básicos que a veces permite vender excedentes, combinada con la venta estacional de su fuerza de trabajo, tanto al primer grupo de campesinos “medios” como a las empresas

---

<sup>22</sup> La clasificación del territorio nicaragüense en las regiones que hemos venido mencionando no atiende a su división política en Departamentos (16 en esa época, con 130 municipios), sino a la necesidad de sus creadores de entender qué regiones reales tenía el país respecto a sus ejes geográficos, poblacionales, de recursos y económicos. El Interior Norte está compuesto por los Departamentos de Madriz, Estelí y partes de Nueva Segovia y aun de León; el Interior Central por partes de los Departamentos de Jinotega, Matagalpa, Boaco, Chontales y Río San Juan. Contigua al interior por el Este, la Frontera Agrícola comprende partes de Nueva Segovia, Matagalpa, Jinotega, Boaco, Chontales, Río San Juan y Zelaya. La Costa, el resto de Zelaya (Departamento que cubría la mitad del área nacional) y del Departamento de Río San Juan.

<sup>23</sup> Informe Anual, 1970, p. 184.

<sup>24</sup> Cuadro de la Comisión Nacional del Algodón (CONAL), reproducido en BCN: Informe Anual 1970. p. 181.

<sup>25</sup> FIDA: op. cit., p. 25.

agroexportadoras. Toda esta producción para el consumo doméstico suele carecer de infraestructura y créditos, y ser víctima de los intermediarios.

Los pocos nuevos rubros que muestran dinamismo lo hacen por su relación con la agroexportación, como son los casos del arroz de regadío y el tabaco.

A continuación reproducimos un cuadro de las clases sociales en el campo a fines de la década de los 70, basado en la clasificación de las fincas por su tamaño que hizo el Censo Agrícola de 1971, y en el cálculo de la PEA rural de 1978, de 430065 personas.<sup>26</sup> (Ver cuadro p. 21).

Además del interés que tiene desde el ángulo metodológico, reproducimos el cuadro y sus explicaciones completas, porque nos ratifica o ilustra características ya expuestas, da a conocer otras nuevas, cuantifica relativamente a la población rural según un patrón de clasificación muy interesante y, en suma, muestra la complejidad de relaciones económicas existentes en el campo nicaragüense como resultado del impacto producido por la fuerza y las debilidades del modelo capitalista agroexportador neocolonizado que se desplegó en el país hasta el triunfo de la Revolución.

Ante este cuadro, hay que convenir en el escaso impacto de la Ley de Reforma Agraria aprobada el 6 de abril de 1963, y de su Instituto Agrario Nacional (IAN). Su función principal fue antiguerrillera: proyectos de colonización con campesinos expulsados de sus tierras, en las amplias fronteras agrícolas —preferiblemente en el Norte y en Nueva Guinea—, asentamientos, cooperativas de crédito, proyectos de titulación, siempre buscando paliar o desviar la lucha social en el campo, y a la vez con el objetivo de contribuir a la política económica de dejar gran parte de la reproducción de la fuerza de trabajo a cuenta de los propios explotados.

---

<sup>26</sup> Equipos del Centro de Investigaciones y Estudios de Reforma Agraria [CIERA), del MIDINRA de Nicaragua, lo elaboraron; ellos confirmaron la clasificación de fincas y calcularon la PEA rural. Los autores advierten que "el número de personas que trabaja por lo menos una semana (al año) podría ascender a los 700000". [Cuadro reproducido de FIDA: op. cit., p. 28). Los Indicadores económicos del BCN de 1979 ofrecen una PEA rural para 1978 de 338462 personas, seguramente calculada a partir de la de 237327 que ofrece el Censo de 1971. El CIERA calcula 323914 para ese año 1971, tratando de corregir las fuertes deficiencias del registro. Las dificultades del trabajo con los datos estadísticos de Nicaragua hacen que en ciertos casos los tomemos sólo como elementos aproximativos o ilustrativos. Ya desde años antes del triunfo sandinista varios revolucionarios e investigadores progresistas realizaron trabajos valiosos para el conocimiento de la formación económica y social contemporánea de Nicaragua, rehicieron cálculos y estimaciones y ofrecieron nuevos datos. Por su parte, el Banco Central del régimen, creado por ley de 1960, llegó a acopiar datos y realizar estudios económicos de gran interés; sus Informes Anuales y Boletines son fuente obligada para los estudiosos de este período.

**TABLA No.2**  
**MANO DE OBRA**

Productores: <sup>a</sup>	Cuenta propia	Familiar no remunerada <sup>e</sup>	Asalariada	Totales	%
Grandes	1607	0	0	1067	0,4
Medianos	25775	12888	0	38663	8,9
Pequeños	24297	30349	0	54628	12,7
<i>Campesinos pobres:<sup>b</sup></i>					
<i>Semiproletarios</i>					
a) Propietarios	52390	52390	0	164780	38,3
b) Arrendatarios	40000	20000	0	32341	7,5
<i>Proletariado agrícola:<sup>c</sup></i>	0	0	32341	138046	32,1
<i>Subproletariado</i>					
<i>Agrícola:<sup>d</sup></i>	0	0	138046	430065	100,0
<b>TOTALES</b>	<b>144 051</b>	<b>115627</b>	<b>170 387</b>	<b>100,0</b>	
<b>%</b>	<b>33,5</b>	<b>26,9</b>	<b>39,6</b>	<b>100,0</b>	

a) *Grandes*: más de 500 manzanas. Un dueño cada finca.

*Medianos*: 50 a 500 manzanas de productos de consumo interno 10 a 500 manzanas de café, algodón y otros de agroexportación. Un dueño cada finca.

*Pequeños*: 10 a 50 manzanas de productos de consumo interno; 5 a 10 manzanas de café, algodón y otros de agroexportación.

b) 0,4 a 10 manzanas de granos básicos; 0.1 a 5 manzanas de café o algodón. Un dueño cada finca. La mayoría de los campesinos pobres son semiproletarios o campesinos cuyas familias no pueden vivir del producto de su finca y se ven obligado a vender su mano de obra a otros productores. Este estrato campesino en realidad está intercalado con el subproletariado, porque muchos de ellos viven en las casas de los semiproletarios. Estimamos que 30-45% de este grupo arrienda tierras.

c) Trabajadores sin tierra que venden su mano de obra de forma permanente y tienen trabajo estable en empresa agrícola. (Se obtuvo esa cifra por cálculo bastante indirecto. FMH).

d) Trabajadores que venden su fuerza de trabajo, pero no encuentran trabajo estable. No incluye la mano de obra urbana que migra a los cortes de café y algodón.

e) Calculada a base de un coeficiente de 0.5 para las fincas de productores medianos, 1.25 para las de pequeños y 1,0 para los campesinos pobres semiproletarios (al parecer, también un coeficiente de 0,5 para el segundo grupo de campesinos pobres. FMH).

No es una estimación del número de personas que viven y trabajan en las fincas, sino de los miembros de la familia que aportan un año / hombre de trabajo.

El IAN no hizo más que legalizar mediante títulos, en el caso de más de 12000 campesinos que habían emigrado hacia la frontera agrícola. Wiwilí, Matiguás, Bijao, Siuna, en el Norte, y el gran proyecto “R. Cabezas”, en Nueva Guinea, fueron lugares principales de la actividad del IAN, que desarrolló también la instalación de algunos miles de familias, sobre todo en Nueva Guinea. Con todo este movimiento se consiguió activar la producción de granos básicos —en tierras pobres o poco aptas— a precios bajos y a costa de la destrucción del medio forestal y el empobrecimiento de los suelos; asegurar una reserva de trabajo para las cosechas de café y algodón;

impulsar la diferenciación campesina y aliviar algo la presión sobre la tierra del Pacífico.<sup>27</sup>

No hay que subestimar el predominio o la atracción de las relaciones mercantiles, generado por el modelo agroexportador en el campo de Nicaragua, a pesar de su mezquindad y su apelación a recursos tales como la ferocidad de la Guardia somocista. Pero bajo ese modelo la productividad del trabajo en el campo se duplicó en quince años (1960-75), mientras que el salario real permaneció prácticamente al mismo nivel de 1960. En 1971, el ingreso per cápita anual de los patronos (3,5% de la PEA, del sector) es de 103 158 córdobas; el de los trabajadores (51 % de la PEA) es de 841 (¡2,30 córdobas diarios!) y el de los trabajadores por cuenta propia (45,5% de la PEA) es de 3731 córdobas per cápita anual.<sup>28</sup> Naturalmente, los salarios mínimos legales no son respetados.

Y la realidad de la sobreexplotación del trabajo del hombre, de las mujeres y los niños, de la miseria abismal, la falta de las más elementales condiciones de existencia digna para los pequeños e ínfimos cultivadores, semiproletarios, marginalizados, subproletarios, medieros y de todas las denominaciones que acepta la compleja constelación del campo, no es ni de lejos cuantificada justamente por la estadística.<sup>29</sup> No es de extrañar que sólo en la región del Pacífico, entre 1964 y 1973 se produzcan más de 240 invasiones de tierras. La mayor parte de esas acciones son espontáneas y su teatro principal es Occidente. Allí comenzará precisamente su actividad el IAN. Pero ante la agitación campesina nacional, y ante la eventualidad de su colaboración con el FSLN, el Estado somocista cumplirá su papel fundamental: represiones en Estelí y Wiwilí en 1961; en Moyotepe y El Bijagüe en 1962; en el interior central en 1963; gran represión en Chinandega contra las tomas de tierras en 1964; en Uluse y en Bocaycito en 1965; destrucción de los sindicatos creados en el Norte, en 1967; estos son nombres y hechos que han podido rescatarse del tradicional silencio de los “democráticos” ante la represión en el campo. Esa actividad represiva sistemática forma la base real del “civilismo” de aquellos años: la Guardia, los jueces de mesta y de cantón, los orejas, el terror y el confusionismo anticomunista, el oscurantismo, la prohibición de organizarse, los crímenes, abusos y extorsiones, el reclutamiento de campesinos para la Guardia Nacional en zonas escogidas, alternativa al hambre que

---

<sup>27</sup> FIDA: op. cit., pp. 40-41: Informes Anuales del BCN: 1970, pp. 350-57: 1971: pp. 454.59; 1972-73: pp. 380.83; 1974: pp. 322-25. Orlando Núñez Soto: El somocismo: desarrollo y contradicciones del modelo capitalista agroexportador en Nicaragua (1950-1975). Lecturas, Centro de Estudios sobre América, la Habana. 1980, cap. V, pp. 50-68.

<sup>28</sup> Tabla de UNASEC, reproducida por Orlando Núñez Soto en op. cit., p. 34.

<sup>29</sup> En 1969 Carlos Fonseca Amador denunciaba: “En 1964 se supo que centenares de campesinos de la comarca El Tempisque (Matagalpa) habían perecido de hambre. En diversas comarcas del Norte del país es muy frecuente el padecimiento del bocio. En la comarca de Malacaguas se han presentado casos de demencia colectiva [...]; ceguera nocturna [...] en comarcas del municipio de Darío”. Cfr. “la hora cero”. En Obras. Editorial Nueva Nicaragua, 1982. 2da ed., t. I, pp- 77. Jaime Wheelock aúna la profundización científica con la descripción más vívida al estudiar un aspecto de esa situación en “la explotación de la fuerza de trabajo en el latifundio”. En Imperialismo y dictadura. Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1975, cap. IV. pp. 83.102.



va neutralizando a familias y comarcas; estos son los instrumentos por excelencia que utiliza el Estado en el campo.

## **LA ARTICULACIÓN DEL IMPERIALISMO, LA BURGUESIA y EL SOMOCISMO**

El fenómeno económico urbano más importante de la época fue el despliegue de un sector industrial dinámico en el marco del Mercomún. Considerado el periodo 1953-74, el valor de la producción industrial creció al 8,64% anual, mientras la agropecuaria lo hacía al 5,63% y la minería decrecía al 0,3% anual.<sup>30</sup> Según el Informe Anual 1970 del BCN, el valor de la producción industrial 1960-70 creció a una tasa promedio de 12,6% anual. Tomados los años 1960 y 1970, la producción de alimentos representó la mitad del valor total industrial; dentro de ellos, la carne de res cubría el 37% y le seguían en importancia (de lejos), los productos lácteos, el azúcar y los aceites y grasas vegetales. En la otra mitad del valor industrial, los productos químicos, las bebidas, el calzado, los metálicos y los textiles, en ese orden, se distribuían los valores.<sup>31</sup> En la segunda mitad de los 60, la caída de los precios del café y el algodón provoca el aumento del papel relativo de la industria en las exportaciones nacionales.

Para el período 1960-70, la relación entre los promedios anuales de exportaciones industriales y de exportaciones totales es de 31,05%; para el período 1971-78 la relación aumenta a 46,01%.<sup>32</sup> La relación entre exportaciones agropecuarias e industriales, de 4 a 1 en 1960, se hace equivalente en 1969, se vuelve 1 - 1,15 a favor de las manufacturas en 1970-73 y 1975, pero los precios del algodón y el café revierten la primacía a las exportaciones agropecuarias en 1974 y 1976-78, a pesar de los buenos precios de azúcar y carne.<sup>33</sup> Los principales productos industriales de exportación a lo largo de 1965-78 son la carne de res, los químicos, el azúcar, los aceites y tortas de semilla de algodón, los mariscos, los textiles, la metalmecánica y las resinas, en ese orden.<sup>34</sup>

La industrialización de los años 60 fue una vía para la renovación y profundización del neocolonialismo yanqui en Centroamérica. La inversión directa norteamericana en Nicaragua, que era de 19 millones de dólares en 1959 —sobre un total de 350 millones en Centroamérica— se estima que se cuadruplicó en diez años, y pasó del 5 al 10% del total regional. En los años 70, sin embargo, la inversión extranjera en Nicaragua no creció sensiblemente: CEPAL y el Banco Mundial la estimaban en 90

---

<sup>30</sup> Boyardo Salmerón: La reproducción de la fuerza de trabajo en Nicaragua, CSUCA. Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, mimeo, 1978, p. 65 Y cuadro anexo no. 3.

<sup>31</sup> Ibid. pp. 217-24. En CEPAL: Repercusiones económicas de los acontecimientos políticos recientes, agosto 1979, p. 4, se dice: -El grado de industrialización pasó de 13% en 1960 a 19% en 1970, y el país logró cierta especialización dentro del contexto regional.

<sup>32</sup> Calculado sobre Indicadores económicos. p. 47.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Indicadores..., pp. 102-3. "Principales exportaciones por productos 1960-79".

millones en 1977.<sup>35</sup> En el terreno de la industria, la proporción respecto al total de inversiones se duplicó en 1959-69: del 27,8% al 54,4%, la proporción más alta de toda Centroamérica. Sus campos principales fueron: la refinería y la industria química, pero también estaban presentes en metal mecánica, planta láctea, textiles, minería, banca, turismo y transporte.

El alcance limitado de esta actividad económica directa yanqui lo expresan hechos tales como el de la falta de una Cámara de Comercio de los Estados Unidos en Nicaragua hasta diciembre de 1973. Por otra parte, la habitual complejidad de nexos establecidos entre los burgueses y los instrumentos estatales para beneficio de sus negocios, que se da en todo el mundo capitalista, adquiere especial dimensión en Nicaragua, donde los Somoza formaban un grupo económico definido. El Instituto de Fomento Nacional (INFONAC) fue, por ejemplo, un mecanismo para las relaciones entre los burgueses yanquis y los Somoza.

El capital norteamericano se enlazó con el de los Somoza en numerosas empresas: la U.S. Steel estaba en Metales y Estructuras S.A. (METASA), la Pan American y Hughes Tool Co., en Líneas Aéreas (LANICA) y el Hotel Intercontinental, United Brand en la Aceitera Corona, la Penwalt, planta de sosa caústica, recibía insumos de la salinera de Somoza. Por otra parte, se asoció a burgueses nicaragüenses en empresas industriales como Plywood, Metalúrgicas Unidas, Fabritex (textiles) y otras. El Bank of America y el Wells Fargo Bank estaban presentes en la Corporación Nicaragüense de Inversiones (CNI), consorcio para inversiones de los principales grupos económicos nicaragüenses impulsado por la AID.<sup>36</sup>

El marco de “reglamentaciones” impuesto a la inversión extranjera en esta época fue inaugurado por el Decreto 10, de marzo de 1955, que comenzaba: “El capital extranjero puede llegar a y dejar el país sin restricciones”, y continuaba concediendo toda clase de facilidades deseables: repatriación parcial o total, en cualquier momento, de ganancias, capital y equipos; igual trato y derechos que los empresarios nacionales; uso irrestricto de los recursos naturales, etc. Veinte años después, el hijo de Somoza García resumía este y los sucesivos decretos entreguistas que “regían” la inversión,<sup>37</sup> en una declaración solemne: “Mi gobierno [...] ha promovido el establecimiento en nuestro país de las compañías transnacionales [...] ha brindado las mayores oportunidades y las mejores garantías a la inversión extranjera directa”.<sup>38</sup>

El impacto de la industria reciente sobre el consumo interno y su papel como sustitutiva de importaciones resultaron muy modestos. En cuanto a la producción

---

<sup>35</sup> Datos de 1959-69 de Gert Rosenthal, según cuadro reproducido por Mario de Franco y Carlos F. Chamorro: “Nicaragua: crecimiento industrial y desempleo”. En *El fracaso social de la Integración centroamericana* (varios autores), EDUCA, Costa Rica. 1979, p. 106. Por otra parte, NACLA estima la inversión extranjera total en Nicaragua (1976) en 130-170 millones de dólares, un 80% de ella norteamericana. Pero advierte que no hay datos exactos, porque la ley nicaragüense no exige prácticamente el registro de la Inversión. Cfr. NACLA L. A. and E. Report, New York, febrero 1976, p. 20.

<sup>36</sup> los datos proceden de NACLA, ed. cit.; “Somoza y las multinacionales”; Alternativa no. 185, Bogotá, pp. 9-10; Jaime Wheelock: *Imperialismo y dictadura*, cap. V, ep. 3, y VI, ep. 6.

<sup>37</sup> Los textos del Decreto 10, de otros promulgados por Anastasio Somoza Debayle, y otros datos sobre el tema, están en BCN: *Principal Investment Laws in Nicaragua*, Managua, abril de 1976. 52 pp.

<sup>38</sup> Anastasio Somoza Debayle: “Primer Mensaje al Congreso Nacional”, Managua, mayo de 1976, p. 17.

para consumo interno, ¿cómo iba a fortalecerse la demanda interna nicaragüense si ni siquiera en las coyunturas de buenos precios y demanda de la agroexportación, y en medio del supuesto reformismo “aliancista”, se concedió una mejoría del nivel de los ingresos populares? la producción de alimentos se triplicó en 1960-70, pero la parte de ella dedicada a la exportación pasó del 12% al 30% del valor producido.<sup>39</sup> Sólo productos químicos, bebidas y calzado tuvieron muy alta proporción de consumo interno entre las demás manufacturas en 1970. El mercado de la industria centroamericana “integrada” fue sobre todo horizontal a la región: los sectores ricos, el sector de población medio superior urbano y ciertas industrias, constituyeron los consumidores centroamericanos principales de los productos industriales. La insuficiencia de la demanda nacional gravitará siempre sobre la industria nicaragüense.

La industrialización nicaragüense era neocolonial, por carecer de vinculación orgánica con los sectores de la producción, el empleo y el consumo, y no proceder ni atender, por tanto, a ningún tipo de política económica nacional. Hemos visto que gran parte de su esplendor estadístico procede de la suma de las actividades de mera transformación en productos exportables de los rubros agropecuarios principales; el porcentaje de insumos importados que utiliza la industria restante llega a 75%-86% de los insumos totales: la metal mecánica utiliza un 86%, la farmacéutica un 98% y la petroquímica el 100%. La industria no tradicional más dinámica es precisamente la que más insumos importados utiliza.<sup>40</sup> La falta de nexo orgánico entre esta industria y la agricultura se expresa también en que la primera sólo sirve a la segunda algunos insumos, como es el caso (parcial) de los insecticidas y muy escasos equipos.

El grado de sustitución de importaciones industriales se mantuvo prácticamente idéntico de 1960 a 1976. Los saldos de comercio exterior de productos industriales son negativos en todos y cada uno de esos años, incluso en 1970-73 y en 1976, que son menos desfavorables.<sup>41</sup> El pacto comercial neocolonial en que se basó el auge agroexportador estaba en contra del desarrollo de una industria nacional, ya que implicaba la importación en gran escala de mercancías industriales procedentes de los países compradores.<sup>42</sup>

En cuanto a las proporciones agricultura-industria en la economía nacional, se mantuvo la dominancia de la primera, aunque con una tendencia al aumento del papel de la segunda. La baja de la parte de la agricultura en la formación del PIB no es tan brusca —43% en 1950, 23,3% en 1960, 22,2% en 1970, 21,4% en 1977, según

---

<sup>39</sup> BCN: Informe Anual 1970. p. 227.

<sup>40</sup> Aun considerada la industria en su conjunto, los insumos importados como parte de los insumos totales serían: 1963: 20,3%; 1970: 31,7%; 1973: 36,1%; 1974: 56,8%. Cfr. Franco y Chamorro: op. dt.. pp. 110-12 Y cuadro 9.

<sup>41</sup> BCN: Indicadores.... p. 104.

<sup>42</sup> En su obra citada, Salmerón ha planteado que “a pesar del crecimiento de la industria manufacturera, las importaciones de productos manufacturados no bajaron del 85% (del total importado en 1953-74). Hay que notar que las importaciones están basadas en tecnología e insumos altamente elaborados (maquinaria, equipos, sustancias químicas, petróleo, carbón, etc.), mientras que las exportaciones están basadas en alimentos manufacturados y en productos químicos derivados del petróleo, del carbón, del caucho y del plástico”, p. 65.

CEPAL<sup>43</sup>; después del impacto de los años 50 el porcentaje se mantiene casi estable. Pero si atendiéramos a que casi el 50% del producto registrado como industrial por las estadísticas se genera en el procesamiento de productos agropecuarios y añadimos esa parte, el producto agrícola total aportaría casi un 35% del PIB. Otro tanto ocurriría con la parte agropecuaria en las exportaciones nacionales si se le incluyen los productos procesados (carne, azúcar, semilla de algodón). La parte agropecuaria sólo disminuiría entonces de 80,9% del total exportado en 1960, a un 66,5% en 1970 y un 65,1 % en 1975.<sup>44</sup>

El Informe del FIDA recoge una interesante clasificación del sector industrial por su estructura, en cuatro niveles:

- a) industria moderna tipo “filial”: empresas de alto nivel tecnológico, con densidad de capital invertido por trabajador muy alta, de un millón a cien mil córdobas, con administración extranjera directa. Son la refinería y once filiales de la química, y generan el 22% del PIB industrial;
- b) la industria dependiente, la mayoritaria en producción y ocupación. Su densidad de capital es de 60-100000 córdobas por trabajador. Su crecimiento es fruto del Mercomún y está totalmente subordinada a los proveedores transnacionales, en tecnología, insumos, materias primas, mantenimiento. Son fábricas de conservas, textiles, tabacaleras, construcción, procesadoras de madera;
- c) industria media tradicional: unas 500 empresas que promedian de 10 a 20 trabajadores. Muy atrasadas, la debilidad de la demanda interna de clase media urbana las mantiene a medio camino entre la artesanía y la industria moderna. Son panaderías y las ramas de cuero, muebles, imprentas, laboratorios, cosméticos, aserraderos, calzado y ropa;
- d) pequeña producción artesanal: 90% de las unidades de producción del sector, con niveles de gran atraso, muy poca demanda; producen la alimentación, calzado y ropa populares, panadería, herrería y otras.<sup>45</sup>

Dependiente en cuanto a insumos, equipamiento, capital, energía y mercados, la industria no tradicional quedó altamente sujeta a las transnacionales, dedicada en gran medida al terminado y envasado, a bajos costos de mano de obra. Todos los autores revisados coinciden en que el crecimiento de los salarios fue inferior al del valor agregado industrial. Ella recibió fuertes estímulos oficiales en exenciones de todo tipo y participó de los privilegios de circulación y ganancias que el imperialismo obtuvo mediante el Mercomún a costa de las economías nacionales de la región. Más necesidad de capital y menos empleo fue la fórmula a la que se vio obligado su sector más dinámico y de mayor aceptación en el mercado exterior, precisamente para mantener su competitividad, y ese círculo vicioso agravó el endeudamiento nacional en los años 70, mientras ayudaba a mantener deprimido el mercado interno y el empleo. La industria se hizo cada vez más endeble y más extraña a las necesidades nacionales.

---

<sup>43</sup> CEPAL: op. cit., cuadro 1.

<sup>44</sup> FIDA: op. cit., pp. 229-31.

<sup>45</sup> FIDA: op. cit., pp. 33-34.

El informe anual del BCN de 1972-73 constataba que la industria nacional no fue “capaz” de enfrentar el crecimiento de la demanda interna después del terremoto (de diciembre de 1972), y tuvo que hacerla la industria extranjera; que la economía estaba siendo sacudida por la subida de precios internacionales, que aunque beneficiaron al café y al algodón, dispararon hacia arriba los insumos importados, el equipamiento y demás mercancías de importación; el petróleo se encarecía vertiginosamente y la devaluación del dólar dejaba al córdoba desvalido ante los clientes europeos y asiáticos de Nicaragua. La lucidez con que la tecnocracia del régimen analizó estos y otros aspectos de la economía dependiente terminó por ser llamada al orden, lo que se puede advertir en la reducción progresiva del alcance de los análisis de los Informes del BCN en los años sucesivos.

En su comercio centroamericano, Nicaragua acumuló 97,5 millones de dólares de déficit en la primera década del Mercomún. Compartía así con Honduras (103 millones de déficit) el dúo de perdedores del comercio “integrado”, frente a Guatemala y El Salvador, economías con mayor desarrollo industrial que sus vecinos, y con una fuerte transnacionalización.<sup>46</sup> En 1970-72 Nicaragua tendió a reducir esos déficit, pero la sequía de 1972-73, el terremoto y las medidas cambiarias de 1972 los aumentaron de nuevo.<sup>47</sup> Las medidas proteccionistas se sucedieron en Centroamérica en los años 70, y unidas a otros factores llevaron a una crisis total al Mercado Común. Este problema desborda los objetivos de este trabajo y no cabe desarrollarlo aquí.

Durante toda la etapa que estamos analizando, el Estado crecía a tono con los papeles que le estaban señalados en la modernización neocolonial. Su burocracia se quintuplicó, lo que permitió satisfacer necesidades institucionales y ampliar la clientela del Partido Liberal Nacionalista de los Somoza. Desde los inicios de su mando hasta después del terremoto, los Somoza Debayle tuvieron más nexos y representaron a la burguesía en tanto poder del Estado a un grado que nunca antes había sucedido —ni sucedería después— en la larga historia del somocismo.<sup>48</sup>

Ante todo, el Estado sirvió al modelo económico mediante su despiadado aparato represivo y mediante su capacidad para impedir que se organizaran las presiones populares, desviándolas hacia actividades inocuas o aplastando sus manifestaciones. Esta función resultaba esencial para el modo de producción vigente. Además, el Estado asumió el apoyo más firme, y hasta participó en la gestión económica —sin abandonar nunca por esa causa las posiciones del liberalismo económico— mediante una política de exenciones e incentivos múltiples al capital, la creación de

---

<sup>46</sup> La guerra entre Honduras y El Salvador fue un gran golpe para la intentada integración. Honduras renunció virtualmente al Mercomún a fines de 1970. Nicaragua sostenía que diez años de compras en el mercado “integrado” le habían costado 15 millones de dólares, en diferencias de precios con los del mercado mundial, más las pérdidas tenidas por el fisco.

<sup>47</sup> Nicaragua acumuló 141,9 millones de déficit en 1973-77, obtuvo un superavit de 7,4 millones en 1978 y otra vez un déficit de 21 millones en 1979. Los datos de la balanza comercial con Centroamérica son de Indicadores..., p. 63.

<sup>48</sup> La ley de Protección y Estímulo al Desarrollo Industrial es de 1958.

infraestructura<sup>49</sup> y de servicios públicos allí donde el capital no podía prescindir de su existencia, cierta asistencia técnica y créditos masivos para los empresarios exportadores.

El coeficiente de inversión pública aumentó del 4,4% al 6,6% en 1960-70, pero los gastos del gobierno se mantuvieron en límites discretos: 12% del PIB, o hasta un 20% si se suman las entidades descentralizadas. El déficit presupuestario resultado del gasto y la falta de ahorro interno suficiente se financió, en proporciones crecientes, mediante un endeudamiento exterior progresivo.<sup>50</sup> De 2,5 millones de dólares en 1950 y 22 en 1960, la deuda pública subió a 187,9 millones en 1970.<sup>51</sup> La infraestructura económica, los créditos a productores y el apoyo a los negociantes afines al régimen son los destinos principales de los préstamos.

La proporción del déficit fiscal respecto a los ingresos corrientes se triplicó en 1971-74 y creció más rápido en los años siguientes. La deuda externa también se triplicó en cuatro años después de 1970, y siguió avanzando hasta convertir a Nicaragua a fines de la década en uno de los países subdesarrollados comparativamente más endeudados del mundo. Proporciones crecientes de los préstamos se aplicaban a nivelar la situación fiscal, a pagar los servicios de la deuda y a sustituir la inversión privada, que cada vez pesaba menos en la inversión bruta nacional. El somocismo, que siempre se benefició de préstamos y comisiones, fue pasando en su última etapa al robo descarado del dinero.<sup>52</sup> Para 1977 esta situación amenazaba desequilibrar ya el sistema financiero y el conjunto de la economía. Este y los demás factores de la crisis desencadenada a fines de los 70 quedan sin embargo fuera del campo de este trabajo.

El Banco Central, el INFONAC, los ministerios de Economía y de Fomento y Obras Públicas, el Banco Nacional, el IAN, ENALUF (energía), la CONAL, el Instituto de la Vivienda, el INCEI (comercio), la Portuaria de Corinto, son instituciones y siglas del Estado somocista modernizado.

Luis Somoza, y después Tacho, posarán como mecenas de los negocios y protectores de los técnicos; el último Somoza llegará a hacer alarde de eficiencia y de espíritu empresarial y tratará de hacer creer que son esas “virtudes” las únicas legitimadoras de su reinado. Una nueva generación de técnicos con grados obtenidos en su mayoría

---

<sup>49</sup> Por ejemplo, en doce años (1960-72) se duplicó la red vial, aunque sólo 1 400 de sus 12900 Km. estaban pavimentados. y otros 6400 Km eran caminos de tierra intransitables en la estación lluviosa. Un dato entre cientos: sólo a pie o en bestias se podía atravesar el istmo de Rivas en dirección Este-Oeste, en los 25 Km. que corren de Norte a Sur desde la carretera La Virgen-San Juan del Sur hasta la frontera con Costa Rica.

<sup>50</sup> Datos de CEPAL: op. cit., p. 4. CEPAL considera que hasta el terremoto de 1972 la política de endeudamiento externo se mantuvo dentro de límites prudentes.

<sup>51</sup> BCN: Informe Anual 1970, pp. 134 y ss. El BCN opina que el endeudamiento se ha incrementado pero dentro de límites prudentes; el servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios pasó de 4,4 a 12,8% en 1960-70.

<sup>52</sup> Entre 1972 y 1976 el Ultramar Banking Corp. de un tal Edie Rodríguez Feliú, de origen cubano, se convirtió en asesor financiero y concertador de créditos externos del gobierno de Nicaragua. Participó en 12 préstamos en esa etapa, que totalizaron 310 millones de dólares. Era voz pública que Feliú y Somoza eran socios en el reparto de comisiones y otras tajadas. Cfr. Oscar Ugarteche: Pagar o no pagar en Nicaragua, 1980, s / ed.

en Estados Unidos pusieron sus conocimientos al servicio del somocismo y la burguesía, poblaron las entidades autónomas y ministerios de la dictadura, adelantaron mucho el nivel de la información estadística, los análisis y los pronósticos económicos, la gestión y control, algo la asistencia técnica y casi nada los servicios sociales fundamentales. El signo de la actividad y el pensamiento de esta tecnocracia, era el mismo del Estado como promotor económico-social: excluir de su radio de acción a una enorme masa de la población del país.<sup>53</sup>

La burguesía de Nicaragua, el clan Somoza y la burguesía norteamericana estaban ahora, por primera vez en toda la larga historia de avasallamiento y explotación de Nicaragua por Estados Unidos, realmente enlazados en actividades productivas, financieras y comerciales. A pesar de su “modernidad”, todos ellos fueron sordos y ajenos a la situación miserable de las mayorías, excepto para exigir la represión de los inconformes. Sólo podían ver la ampliación de sus ganancias,

Olvidada de la efímera retórica reformista de su gobierno en los primeros años de la década del 60, la burguesía yanqui sólo atendió al negocio implicado en el Mercomún y la industrialización neocolonial que viabilizaba.

El gobierno de Nixon llevó la “colaboración” con Somoza a su más alto grado de compromiso público: recibió al dictador en la Casa Blanca, en abril de 1971, y Somoza, a su vez, apoyó con dinero la campaña electoral de Nixon en 1972. Esta era la concreción política de una relación “segura”, tan segura como la que el somocismo venía proponiendo a los negociantes del llamado Sun Belt norteamericano, estrechamente vinculados a Richard Nixon. Howard Hughes, el notorio millonario, pactó negocios con Somoza, y un testaferro de la calaña de Turner Shelton fue nombrado embajador de los Estados Unidos ante Somoza.<sup>54</sup> Por otra parte, la cara “aliancista” del imperialismo había servido para presionar a los Somoza en favor de un “juego limpio” en sus relaciones con la burguesía y los representantes políticos no somocistas ligados a ella.

La falta de sentido de la burguesía nicaragüense resulta mucho más impresionante, porque ella sí tenía demasiado que perder o ganar. Dejó pasar su oportunidad

---

<sup>53</sup> Dice Jaime Wheelock: “En el campo nicaragüense se desconoce de una manera increíble no sólo la legislación de trabajo, sino las normas básicas de la organización sociopolítica. En lugares distantes solo 18 Km de la capital, instituciones legales tan fundamentales como las del matrimonio, registro civil para las personas, mayoría de edad, ciudadanía —por citar algunas— se desconocían totalmente”. En *Imperialismo...*, p. 95.

<sup>54</sup> Diederich narra algunas andanzas de Shelton, que ya había trabajado para sus jefes como Cónsul de Estados Unidos en Bahamas; Diederich le llama “lacayo de Somoza”, además, y debemos suponer que cobró esos servicios. Cfr. op. cit., p. 88 Y ss. Todavía en julio de 1979, pocos días antes de la caída del somocismo, el expresidente Nixon defendía a Somoza en declaraciones públicas y advertía que los Estados Unidos se veían en Nicaragua ante la elección” entre el presidente Somoza y alguien mucho peor” (Diederich, p. 306-7). Nixon no podía o no quería reconocer la grave imprevisión política cometida por los Estados Unidos al confiar durante décadas en la simple expoliación y el dominio represivo somocista para mantener su dominación sobre Nicaragua. El desprecio a la capacidad de rebeldía de ese pueblo los cegó.

—cierto es que nada fácil de aprovechar, si tenemos en cuenta el grado de decadencia moral a que su complicidad con la tiranía la había llevado— de sentar bases para su constitución, al menos parcial, en clase nacional. Quizás cegada por la efectividad de los Somoza Debayle en cuanto a dar continuidad a la tiranía de una manera “moderna”, creyó que su subordinación ya casi tradicional al poderío norteamericano se volvía ahora una garantía indestructible del estado de cosas existente, un seguro eterno avalado por la necesidad de ellos de “evitar una nueva Cuba”, por el anticomunismo como ideología apropiada contra todo asomo de protesta social y por los negocios mismos con los yanquis como una tibia relación más íntima, más próxima, que estimulaba en la clase su interna subestimación.

Perdieron así su oportunidad —quizás única— de reformar un poco al país desde arriba y aliviar de ese modo sus bárbaras tensiones, cuando todavía la lucha de clase hervía en Nicaragua dentro de su cráter y la organización revolucionaria de vanguardia que podía hacer estallar ese potencial y conducirlo a arrasar su dominación, apenas comenzaba a existir.

La clase burguesa obtuvo de la modernización económica una altísima concentración de la propiedad de la tierra, de los demás medios de producción y del ingreso, un mayor poder financiero, industrial y comercial, a la vez que una mayor dependencia en esos campos del imperialismo yanqui, y ninguna modificación esencial del sistema de explotación. Se produjo además un complejo entrelazamiento expresado en tres grupos financiero-económicos mayores y algunos otros secundarios, y un fenómeno muy importante por sus consecuencias políticas y sociales: el interés común y el entramado de relaciones establecidas entre los grupos económicos (uno de los cuales era a la vez la dictadura detentadora del poder del Estado) prevalecieron sobre las rivalidades, contradicciones y diferencias que son habituales en las clases dominantes<sup>55</sup> y que en el caso nicaragüense podría haber llevado a la burguesía “moderna” a diferencias insalvables con la dictadura y a una reformulación más viable del sistema de dominación.

En la matriz del Banco de América (Banamerica), fundado en 1952, había estado la antigua burguesía azucarera (Benard, Pellas), ganadera y comercial, y era sobre todo un núcleo granadino (Chamorro, Hollman) conservador en su proyección política y genuinamente entreguista al intervencionismo. A diferencia de aquellos, en la matriz del Banco Nicaragüense (BANIC), fundado en 1953, estaba la nueva burguesía algodonera de Occidente (Montealegre, Callejas, Gurdián), burguesía comercial (Sacasa Guerrero, Lacayo) pronto engrosada con los industriales en ascenso en Managua. Estos negociantes que andaban en tratos con Somoza eran más bien ubicados como liberales, aunque como es obvio también entreguistas al imperialismo. Las coincidencias ante este último llegan hasta las fábricas gaseosas: BANIC es también Pepsi-Cola (ENSA) y Banamerica es, por su parte, Coca-Cola (Milca). Las distinciones que hemos descrito entre ambos grandes grupos burgueses no dieron lugar, sin embargo, a enfrentamiento político alguno.

---

<sup>55</sup> Wheelock, en op. cit., pp. 137-82. brinda un profundo análisis de esos grupos económicos y de la red de interrelaciones establecidas entre ellos.



El grupo económico de los Somoza completó su integración modernizadora mediante la racionalización y el mejor aprovechamiento de sus negocios en el sector tradicional, una fuerte inversión en la industria para la que se valieron del Estado y sus entes autónomos, enlaces múltiples con empresas transnacionales y fuertes depósitos y varias inversiones en el extranjero. En 1973 constituyeron su propio banco, el de Centroamérica. Al revisar dos listas de empresas identificadas como del grupo Somoza -de 98 y 115 empresas respectivamente- aparecen la compañía de aviación, la naviera, tabaco, ganado, mataderos, varios centrales azucareros, la cementera, metal mecánica, industria de la construcción, industria láctea, pesquera, aceitera, ahorro y préstamos, televisión, calzado, boutiques, tráfico de sangre, etc. El uso del poder y los resortes estatales, la malversación, el contrabando, son recursos inapreciables para este grupo económico. Además, se presenta en el mundo de los negocios norteamericanos como accionista de una compañía petrolera del grupo Hughes, con intereses en otras compañías y en el Morgan Trust G. Bank. Los Somoza depositaban docenas de millones en bancos de los Estados Unidos y Europa.<sup>56</sup>

A la clase dominante se incorpora en estos años un nuevo grupo cuyo peso económico no es todavía significativo frente al de los grandes grupos económicos existentes, pero cuya importancia en el quebrantamiento de la unidad entre los explotadores y la dictadura, después de 1972, será muy grande. Se trata de la nueva alta oficialidad de la Guardia de Tacho que, aunque “técnica”, sigue la tradición de enriquecimiento ilícito y conversión en propietarios y empresarios típica de los países subdesarrollados, pero a la escala y con la voracidad que caracterizan al somocismo. A ella se suman altos funcionarios y políticos del régimen; casi todos ellos, militares y civiles, provienen de capas intermedias de la sociedad. Esa “nueva burguesía de apellidos desconocidos, cuya entrada había estado vedada a los clubes aristocráticos, comienza a canalizar dentro del aparato capitalista de inversiones el producto de su rapiña de tahures y rufianes: haciendas ganaderas y de café, negocios bursátiles, inversiones en sociedades anónimas, aventuras subsidiadas por los bancos del Estado muchas veces, a imagen y semejanza de todos los negocios del gran padrino”.<sup>57</sup>

## **MODERNIZACIÓN Y DEPAUPERACIÓN**

El espectro social urbano del país se completa con el artesanado, el proletariado y el llamado sector terciario. El artesanado continúa predominando en la producción industrial para el mercado interno, porque la inversión se orienta en su mayoría hacia la producción exportable. En 1963, unas 15000 pequeñas empresas artesanas aportan

---

<sup>56</sup> The New York Times (9.5-1974) estimaba las propiedades e intereses de los Somoza en más de 400 millones de dólares, la mitad depositada en bancos extranjeros. Cfr. Jaime Wheelock: op. cit., p. 168. El escandaloso tema de la fortuna de los Somoza ha sido tratado profusamente en las últimas décadas.

<sup>57</sup> Sergio Ramírez Mercado: “Los sobrevivientes del naufragio”, ponencia inaugural del 11 Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales, 21-8-1981. En El Nuevo Diario, Managua, 2 de agosto de 1981; Y en Casa de las Américas no. 130, La Habana, enero-febrero de 1982.

todavía más del 80% de la producción industrial bruta.<sup>58</sup> La economía de crecimiento excluyente de Nicaragua deja desvalida a la mayoría del artesanado, de ínfimos recursos, la que llega a formar un todo social con gran parte de los servicios y productos ofrecidos por los “trabajadores por cuenta propia”, uno de esos apelativos eufemísticos detrás de los cuales la estadística oficial suele disfrazar el subempleo y el desempleo. La contracción crónica de la capacidad de consumo —golpe mortal a la posibilidad de un crecimiento industrial autosostenido— convertirá a este enorme mercado creado por la urbanización rápida en una compraventa entre miserables, en un disfraz del hambre.

Managua constituye el ejemplo supremo de todo este proceso. La ciudad saltó de 109000 habitantes en 1950 a 235000 en 1960; y a 400000 en 1970. Metrópoli de todas las actividades del país, su industria aporta el 51,9% del PIB de ese sector; sin embargo, su población económicamente activa (PEA) en la industria sólo aumentó de 12 300 a 23 132 en 1950-71, lo que en términos relativos la hizo declinar del 33,5% al 20% de la PEA total de la ciudad en el mismo período. Entre los nuevos obreros de 1963-71 hay una gran proporción perteneciente al sector de la construcción, que tiene una atracción-expulsión altísima: en 1971 ese sector dejó sin empleo a 3-4000 obreros. Mientras, el sector terciario crecía del 51 % al 70,5% de la PEA capitalina en 1950-71. Entre las 80 000 registradas en ese sector según el Censo de 1971, en Managua, predominan abiertamente los que tienen medios muy precarios de vida (entre los no registrados la situación tiene que ser aún peor). Los profesionales, vendedores, transportistas, comerciantes instalados, burócratas, gerentes, empleados bancarios, etc., configuran sectores medios ciertamente diferenciables entre sí, pero que tienen ingresos decorosos y seguros. Las frías cifras no separan a aquellos de la masa enorme de sirvientes, cuidadores, mensajeros, vivanderas, ofertantes de comidas y de los más disímiles servicios, una masa que no está activa en función de la acumulación capitalista, sino facilitando con su actividad la vida de los ricos y de las familias de ingresos medios y batallando por su sobrevivencia, a la vez que ayuda con su actividad a la reproducción de los demás pobres de Managua, que constituyen la fuerza de trabajo del capital.

Sin plan alguno, la ciudad crece en urbanizaciones de clase media mientras recibe la mitad de toda la migración interna del país. Miles de domésticas procedentes del campo se emplean por salarios ínfimos en jornadas interminables (14 horas es considerada una jornada legal), y otros muchos miles recién llegados se ocupan de las más disímiles, humildes y precarias tareas. La marginalización se hace visible y se compacta tan bochornosamente en Managua que ya no es fácil caracterizar o nombrar a los barrios marginales: en 1971 el 50% de la población vive hacinada, sin servicios comunales indispensables, en tugurios o casuchas precarias, padeciendo miseria, desnutrición e insalubridad. En 1975, ya con más de medio millón de habitantes, el 50,4% de los hogares se reportan en el tramo más bajo de ingresos, de 0 a 699 córdobas. En 1974, el INCAE estima que el 17% de la fuerza laboral de la

---

<sup>58</sup> Jaime Wheelock y Luis Carrión: Apuntes sobre el desarrollo económico y social de Nicaragua, Secretaría Nacional de Educación Política del FSLN, Managua, 1980, p. 67.

ciudad está desempleada: en 1971, otra encuesta hecha en los barrios marginales había encontrado un 31 % de desocupación y amplísimos porcentajes de subutilización.<sup>59</sup>

A escala urbana nacional se superpuso, mediante la industrialización insuficiente y dependiente, una reducida economía ya descrita, de alta composición técnica, no integrada con la producción ni el mercado nacionales, incapaz de generar empleo suficiente, marginalizante, a una economía poco orgánica, artesanal, comercial y de servicios, que tenía tecnología y procesos productivos tradicionales y muy baja productividad.<sup>60</sup> La población urbana resultante, en 1971, de la estructura total de la formación económica nicaragüense —descontados la fracción de los poderosos, los sectores medios y la aristocracia obrera— está engrosada por decenas de miles que han venido de otras poblaciones y del campo, en el plazo de una generación, huyendo de la miseria y la superexplotación.

Esa población es requerida en gruesos contingentes a incorporarse a las zafras de la agroexportación (sobre todo del algodón) para sobrevivir durante 1-4 meses del año; trabaja en pequeños talleres y manufacturas, por salarios bajos y de poder adquisitivo que irá decreciendo; realiza incontables tipos de tareas de oficio y de labores de servicios que no conllevan oficio alguno, por salarios, por ajuste o por compraventa, y hasta por comida y albergue: de manera irregular, e incluso ocasional (le llaman “rumbero” al que hace cualquier cosa, donde y cuando pueda).

Según el BCN, la PEA en agricultura, caza y pesca declinó de 58% del total en 1965 a 53,4% en 1970, 47,9% en 1975 y 45,4% en 1977.<sup>61</sup> Como hemos visto, el proceso de modernización agrícola despojó a parte de la población rural de sus medios de vida, pero no le dio trabajo en el campo, mientras el trabajo urbano industrial no fue capaz de absorber la mano de obra engrosada por la migración del campo a la ciudad. Se ha estimado que la PEA en el sector terciario pasó del 26% del total en 1965 al 36,7% en 1975 y el 40% en 1977. Y ya sabemos qué era el terciario.

Según “estimaciones muy burdas” de la FAO, en 1970, considerado el total de la población de Nicaragua, el 5% captaba un 28% del ingreso, el 50% más pobre captaba sólo el 15%, y los estratos intermedios obtenían el resto.<sup>62</sup> De un cuadro

---

<sup>59</sup> Los datos de población son de OEDEC, op cit., y del Censo de 1971. Los demás datos corresponden a Mario de Franco y María Hurtado de Viji: “Algunos aspectos del funcionamiento socio-económico de Nicaragua”. En Revista del Pensamiento Centroamericano no. 159, Managua, abril-junio de 1978, pp. 38-104. Entre otras obras consultadas respecto a la situación social en Managua, es muy importante El infierno de los pobres, resultado de una investigación dirigida por Reinaldo Antonio Tefel en los barrios marginales antes del terremoto de 1972. Sus conclusiones son terribles. (4a ed. Ed. El Pez y la Serpiente, Chinandega, 1978. pp. 207). En su obra citada. Salmerón (Anexo 6) ofrece los resultados de una encuesta a 2008 familias de 21 barrios populares de Managua, consistente en entrevistas y en observación de sus viviendas y condiciones de los barrios. Buscaba detectar el grado de consumo de medios de vida.

<sup>60</sup> De Franco y Hurtado: op. cit., p. 73.

<sup>61</sup> BCN: Indicadores... Cuadro 1-3, Distribución de la PEA por ramas de actividad económica (basado en estimaciones. y en encuestas 1973.76).

<sup>62</sup> CEPAL: op. cit., p. 16.

construido por la OEDEC<sup>63</sup> tomamos el ingreso mensual del total de la población en 1971, clasificada en tres grupos que incluyen, cada uno, a los económicamente activos y a sus dependientes:

Grupos	Personas	Córdobas per cápita
Propietarios y empresarios	52050	3069,8
Empleados altos y trabajadores independientes	82380	897,4
Empleados menores	1760260	120,5

¡El 2,75% de la población tiene un ingreso 25 veces mayor que el obtenido por el 93% de la población! El pequeño sector intermedio, un 4%, obtiene 30 córdobas por cabeza diarias; la masa misérrima obtiene 4 córdobas diarias por cabeza.

Según el BCN, el salario real medio evolucionó así, si 1960 = 100:

1965: 113; 1970: 104,6; 1975: 89,9; 1976: 96,1; 1977: 90,7.<sup>64</sup>

Según Pedro Belli, el salario real casi no varió en toda la década de los 60, siendo en 1970 igual al de 1961. Belli estima que se deterioró en un 14% entre 1970 y 1975;<sup>65</sup> estimaciones prácticamente iguales a las del BCN.

A escala nacional, la desocupación total pasa de 42915 en 1963 a 186663 en 1971, es decir, del 8,41 % al 27,65% de la mano de obra total.<sup>66</sup> Salmerón enumera un conjunto de consecuencias adversas que acarrea el excedente de fuerza de trabajo: disminuye la magnitud de los salarios, aumenta el número de dependientes, se explota más el trabajo de la mujer y el niño en los cortes (les pagan menos del 40% de lo que cobra un hombre por la misma jornada), trabajos ocasionales con ingresos fluctuantes se convierten en modo de vida, trabajos a tiempo parcial o de menor calificación, trabajo combinado anualmente con pequeña producción campesina, o artesanal, o en una colonia del IAN, etc., mendicidad, venta de sangre, actividades penadas.<sup>67</sup>

La escasez de estadísticas confiables sobre la calidad de la vida es ya un indicador de la situación desesperada de la población humilde. Hay, sin embargo, cierto número

<sup>63</sup> Inédito por esa dependencia oficial, lo publicó Salmerón en op. cit., Anexo 7: "Estimado sobre la distribución del ingreso nacional. Año 1971". Las denominaciones de los grupos son de la OEDEC.

<sup>64</sup> BCN: Indicadores..., calculado por MIDINRA, 1981.

<sup>65</sup> Pedro Belli, INCAE, marzo de 1978. Citado por CEPAL, op. cit. p. 6.

<sup>66</sup> Utilizando los censos de 1963 y 1971. Salmerón suma a su rubro "desocupados" (que el censo define como aquellos que se encuentran buscando trabajo) otra categoría a la que él llama "desocupados sin oficio" [aquellas personas que son económicamente activas pero se encuentran desocupadas, dedicándose a oficios muy diversos para sobrevivir). Estos salen en el censo en "ignorados" y en "otros" ya que no son capaces de decir claramente su oficio. Salmerón suma ambos grupos, resta a los "inhabilitados" y con los "desocupados" más los "desocupados sin oficio", calcula la "tasa de desocupación de la mano de obra total". Cfr. op. cit., pp. 101-104. Y Cuadro 38 en 1963 y en 1971.

<sup>67</sup> Salmerón: op. cit., pp., 104-107.

de estudios serios que arrojan luz sobre las condiciones de vida terribles en que la modernización burguesa mantuvo al pueblo de Nicaragua. Sobre un índice tan sensible como es el de la mortalidad infantil, dos investigadores establecieron que para 1966-67 la probabilidad de morir antes de los dos años de edad era de 149 por mil nacidos vivos en toda Nicaragua, dando por probable que la cifra real fuera mayor que la establecida. Estratificada esa mortalidad —la mayor de Centroamérica— por lugares y por escolaridad de la madre, forma una escala de 48 a 167 por mil que es una radiografía de las clases sociales.<sup>68</sup>

Por otra parte, un informe de la OPS sitúa a Nicaragua por debajo de los promedios latinoamericanos, en esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, morbilidad por enfermedades infecto-contagiosas, viviendas, acceso al agua potable y alcantarillado.<sup>69</sup>

Fuentes oficiales estiman que entre el 54% y el 68% de los nicaragüenses estaban subalimentados; el 67% vivía en condiciones de hacinamiento (4 personas por habitación). El 69,5% de las viviendas son endeble y tienen piso de tierra, el 46,5% no tienen instalación sanitaria. Hay menos de mil médicos, la mayoría en la capital y ciudades grandes, las tasas más altas en cuanto a morbilidad son las de malaria, parasitismo, tuberculosis, disenterías, infecciones gonocócicas y otras. Las principales causas de muerte son las enfermedades diarreicas, respiratorias, neumonías, sarampión, tuberculosis, tétanos, tosferina, tifoidea y otras análogas. Según la OIT, en 1969 el 50% de los fallecidos son menores de 14 años, y por lo menos el 60% no recibió atención médica alguna; la falta de proteínas en la alimentación en el campo es casi total y las enfermedades como el bocio endémico son muy comunes.<sup>70</sup>

El censo de 1971 registra al 48% de la PEA como analfabeto (en el área rural la proporción es de 76,6%); más un 19% que aparece con 1-3 grados; esto es, semianalfabetos: un total de dos tercios de la PEA nacional.<sup>71</sup> Según CEPAL, la tasa

---

<sup>68</sup> Cfr. La mortalidad en los primeros años de vida en los países de la América Latina: Nicaragua. 1966-67, CELADE. San José, 1977. Hugo Behm y Domingo Primante analizan la proporción de hijos sobrevivientes declarada por las mujeres en el Censo de 1971, sacando buen provecho a este estudio de datos incompletos. “Corresponden en general a la clase obrera y campesina [el grupo de mortalidad de 167 por mil] (...) producen anualmente el 62% de los nacimientos y el 70% de las defunciones de menores de dos años del país., Cfr. p. 40, La OEDEC. Por su parte, da valores entre 41,2 Y 47,6 por mil, solamente, para la mortalidad de 0 a un año en 1970-75, cuando es lícito suponer que en ese intervalo la mortalidad debe ser más alta aún que de uno a dos años. La Revolución dejará claro que eran Behn y Primante quienes tenían razón.

<sup>69</sup> Oficina Sanitaria Panamericana: Las condiciones de salud en las Américas, 1971-73. Citado por CEPAL. op. cit., p. 6.

<sup>70</sup> Unidad de Análisis Sectorial (UNASEC): U.S. Agency for Internal Development Mission to Nicaragua (Health Sector), febrero de 1976; OPS/OMS. 1977; Y otros, todos citados por Orlando Núñez Soto en op. cit., no. 12. El número de médicos y los datos de la Organización Internacional del Trabajo son de Jaime Wheelock: Diciembre victorioso, SENAPEP del FSLN, Managua. S/f, pp. 25-26.

<sup>71</sup> Censos Nacionales 1971: Población Vol. III. Características económicas BCN/Ministerio de Economía, Managua, 1974. p. 262. Este censo define la PEA como las personas de diez años y más que ejercían un trabajo remunerado o contaban con él en la semana en que se levantó el censo, más los desocupados que buscaban trabajo, fuera o no por primera vez.

de analfabetismo de 1960-64 era de 49,2% y bajó a 46,9% en 1970-73, ambas tasas considerada toda la población de diez años y más: para el área rural la “baja” fue de 70,2% a 68,7%.<sup>72</sup> Después de participar durante dos décadas en la explosión de matrícula registrada en América Latina<sup>73</sup> —con lugares destacados en algunos aspectos—, el Censo de 1971 registra que Nicaragua tiene un 80% de analfabetos en la PEA de 10-14 años de edad, más 13,1 % de semianalfabetos; en el área rural las proporciones en ese grupo de edad son de 87,3% más 9,14% respectivamente. Y en la población de 7 a 9 años que “espera” para entrar en el mundo del trabajo (infantil) el censo registra un 69,15% de analfabetos aún; para el área rural, un 87.2%.<sup>74</sup> Este vergonzoso cuadro da una idea de lo que obtuvo el pueblo de Nicaragua después de veinte años de modernización burguesa neocolonial.

En octubre de 1970, Carlos Fonseca Amador ofrecía un cuadro vívido de la situación del pueblo, en un volante del FSLN:

Es esclavo el campesino de Jinotega, que por su trabajo diario recibe muchas veces solamente maíz con sal; el niño del campo de Matagalpa, que por hambre se le hincha el rostro; el colector de algodón de Chinandega con su salud, su vida expuesta por el uso irracional que hace el latifundista del insecticida; es esclavo el campesino despojado en Pueblo Nuevo Sur; el habitante del caluroso Acahualinca que traga agua con excrementos; el minero de la Costa Atlántica cuyos pulmones son arrebatados por la Gold Mining Company; es esclava la prostituta explotada por el comandante militar que está más próximo al burdel; es esclavo el campesino de las comarcas de Ciudad Darío que no puede contemplar las estrellas a causa de la ceguera nocturna provocada por la deficiencia de proteínas; el estudiante que no puede continuar preparándose porque carece de recursos económicos; el obrero despedido de la fábrica porque osó decir una palabra en son de queja por el pésimo salario; el sacerdote justo amenazado por el obispo; el raterillo que sufre prisión mientras los millonarios malversadores y el imperialismo controlan el aparato gubernamental.<sup>75</sup>

## **OPRESIÓN DE CLASES Y POLÍTICA DE LAS CLASES DOMINANTES**

Los trabajadores y demás pobres urbanos forman un conjunto abigarrado, con raíces culturales campesinas y artesanas muy vivas y con formas organizativas incipientes.

---

<sup>72</sup> Desarrollo y política social en Centroamérica, agosto, 1976. Cuadro reproducido en Datos e indicadores.... Tabla IV.06.

<sup>73</sup> Informes de la UNESCO. reproducidos por Tomás Vasconi: Educación y cambio social, CESO, Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1967. cap. V.

<sup>74</sup> A partir de tablas del Censo 1971, volúmenes 11 y 111. No tomamos en cuenta a los - ignorados., que son el 1,8% en el grupo de 7 a 9 años de edad, y el 1,4% en la PEA de 10-14. El Ministerio de Educación Pública de la dictadura reporta que sólo el 5,5% de los matriculados rurales y el 40% de los matriculados urbanos en primer grado, en 1971, han matriculado el sexto en 1976. El promedio nacional en esa comparación es de 23,5%. En Datos e Indicadores..., Cuadro 6.18.

<sup>75</sup> Carlos Fonseca: Obras. Ed. Nueva Nicaragua, Managua, 1972, 2da. edición, t. 1. p. 274.

El barrio es la instancia principal en que la mayoría se reconoce y representa sus intereses comunes, dada la precariedad laboral y el abandono en cuanto a servicios sociales a la población en que transcurre su existencia. La fuerza del capitalismo neocolonizado modernizante ha obligado a reunirse a decenas de miles de nicaragüenses en cada uno de sus complejos urbanos. Su debilidad, y el peso de la represión en la vida social, ha hecho que no sea la unidad productiva el lugar principal de aquella reunión, y el salario fijo el agente principal individualizador que garantice la atomización de los explotados y constituya la base de la oposición de todos contra todos. La cultura de comunidades locales, aunque en trance de crisis en sus valores tradicionales, fortalecerá la identificación del barrio, mientras que la forma brutal y desnuda en que el capitalismo golpea a los pobres reunidos ayudará a clarificar su autoidentificación frente a los explotadores.

Por otra parte, el nivel de sindicalización es bajísimo; desde 1934 la dictadura ha barrido sistemáticamente los avances e intentos de los movimientos campesino y obrero, y después de algunas jugadas politiqueras practicadas periódicamente por Somoza García y por su hijo Luis —regidas sólo por necesidades coyunturales de la dictadura, no por un plan reformista—, los años 60 comienzan sin que haya siquiera un sindicato en toda Nueva Segovia, Madriz, Río San Juan y Zelaya (excepto Bluefields); en algunos Departamentos no hay sindicatos más allá de las cabeceras administrativas.<sup>76</sup>

A pesar de que la etapa “civilista” de los Somoza Debayle —a la que nos referiremos más adelante— permite la inscripción de sindicatos, se llega a 1970 con sólo 264 registrados en el Ministerio del Trabajo; de ellos sólo están activos 201. El total de sus afiliados es de 17 779, un 3,52% de la PEA nacional; en la industria hay 1 323 afiliados; en la construcción, 381; el comercio cuenta con 1 211. Es en servicios, transporte y comunicaciones —buena parte de ellos empleados estatales— donde se reúne el 77% del total de sindicalizados (13681). El sector agropecuario tiene en sindicatos sólo un 0.49% de su PEA: 1 158 personas.<sup>77</sup> Impedir la existencia de un movimiento obrero amplio y organizado por medio de la dictadura es una de las condiciones principales de las relaciones de producción del modo de producción vigente.

El enorme potencial revolucionario que tiene Nicaragua puede advertirse en la gran cantidad de huelgas, paros, tomas de tierras y demostraciones populares y estudiantiles que, después de las grandes rebeldías de 1959, se suceden a lo largo de la década de los 60, frente a la combinación de represión y demagogia del “civilismo” o a la dictadura abierta de Tacho Somoza Debayle. Maestros, gráficos, albañiles, carpinteros, zapateros, transportistas, portuarios y navieros, trabajadores de la salud, de viales, panaderos, textiles, luchan una y otra vez por sus demandas inmediatas.

---

<sup>76</sup> La costumbre represiva hace que en Boaco, en 1962, el Comandante de la Guardia disuelva el recién creado sindicato de choferes y aprehenda a los dirigentes.

<sup>77</sup> Salmerón: op. cit., Cuadro no. 40.

Pero también puede apreciarse que el movimiento obrero está muy lejos todavía de constituir una fuerza social apreciable. Carlos Fonseca Amador escribía en 1968: “en nuestro país existe un proletariado muy joven, que todavía se encuentra desorganizado sindical mente en su abrumadora mayoría, lo cual, en la actualidad, limita su capacidad de lucha. Asimismo, el movimiento campesino con reivindicaciones clasistas data de los años recientes.”<sup>78</sup>

El sindicalismo permitido, organizado en una pequeña Confederación General del Trabajo (CGT) desde 1950, con líderes socialistas y somocistas, se dividió una década después, a partir de un congreso celebrado en Rivas. Los socialistas rompieron con los somocistas, que controlaron la directiva, y en 1963 organizaron la CGT (independiente). Su base principal estaba en la Federación de Trabajadores de Managua y fue extendiéndose por varios Departamentos. La CGT (I), que respondía al Partido Socialista, mantuvo una línea reivindicativa durante toda su actuación en esta época; sin embargo, algunos de sus cuadros participaron junto a los del FSLN en la organización de los campesinos en el Norte y en el apoyo a los guerrilleros.<sup>79</sup>

Los socialcristianos organizaron movimientos juveniles obreros en Nicaragua desde 1954, y en 1962 constituyeron el Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua (MOSAN), inspirado en la doctrina social de la Iglesia. El MOSAN organizó a trabajadores del comercio y de la salud, entre otros, y se convirtió en Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) en 1972, afiliada a la Confederación Latinoamericana Socialcristiana (CLAT). Muy limitado, el movimiento social cristiano tuvo sin embargo influencia en los años 60. Que no pudiera constituirse en una alternativa no revolucionaria para la organización de una oposición interclasista al somocismo, tiene su razón en la mezquindad obligada del sistema. El sandinismo irá forjando su opción revolucionaria también frente a la socialcristiana.

Una tercera central sindical, de franca procedencia imperialista, fue el Consejo de Unificación Sindical (CUS), fundada en 1970, cuyos primeros sindicatos se organizaron en 1962 mediante la acción de la ORIT y el CIOSL.<sup>80</sup> En 1970 tenía 24 sindicatos. La CTN y la CUS se beneficiaban con las situaciones de mayor represión y las maniobras patronales: ambas formaron sindicatos en la industria reciente, la CTN organizó a núcleos de trabajadores de la caña y el tabaco, y la CUS a los bananeros.

---

<sup>78</sup> Carlos Fonseca: “Mensaje del FSLN a los estudiantes revolucionarios”. En Obras. t. I. pp. 60-61.

<sup>79</sup> La CGT (I) era fuerte sobre todo en el sector de la construcción (SCAAS). Hizo esfuerzos por formar una organización campesina: el Sindicato de Oficios Varios de Matagalpa era su contacto hacia el campesinado del Norte. La dictadura asesinó a su Presidente en 1971, junto a un directivo del SCAAS. Se destacó por su firme apoyo al sandinismo el mártir campesino Bernardino Díaz Ochoa.

La expulsión de varios dirigentes obreros del PSN en 1967 dio lugar a que estos formaran otra organización, a la que llamaron Partido Comunista de Nicaragua en 1970. Ellos constituyeron su Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS) en 1973.

<sup>80</sup> El llamado “sindicalismo libre” se organizó en el marco de la guerra fría con los fines de dividir y debilitar el movimiento obrero progresista y revolucionario en el mundo y de propagar el anticomunismo. La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales libres (1949) y la Organización Regional Interamericana del Trabajo (1951) se fundaron con esos fines.



En general, los medios urbanos podían organizarse con menos represión que los rurales, pero después de la gran matanza del 22 de enero de 1967 en Managua, la dictadura emprendió una represión a fondo contra toda organización popular. En un campo decisivo, el de la organización de los obreros que atienden y cosechan el algodón y el café, espinaza del proletariado agrícola y del sistema económico nacional, se aúnan la represión sistemática del Estado y el carácter cíclico y modo de reclutamiento de la actividad, para conseguir que no haya ningún sindicato duradero o eficaz.<sup>81</sup>

La formación económica de Nicaragua está sentada sobre un polvorín social: sólo un ciego dejaría de advertirlo. Con una “democratización” encargada a la familia Somoza y unas reformas económicas a cargo de una burguesía tan mezquina y tan rapaz, el programa imperialista para el caso nicaragüense tiene que ser ante todo un programa de contrainsurgencia. La otra cara del proyecto latinoamericano de Kennedy, la de la “defensa interna contra la guerra de guerrillas castro-comunista”, tenía que ser la cara dominante. Esta realidad fue el espaldarazo definitivo para la continuidad del somocismo. Johnson no hizo más que acentuar —en el caso de Nicaragua— esa tendencia kennediana; Nixon —con su grupo de rufianes— supo incorporar a esa elección su peculiar sentido de los negocios.

La plantilla de la GN ascendía ya a 7100 hombres en 1966. El aparato represivo que ella centraba, ampliado una y otra vez por Anastasio Somoza Debayle, se fortalecía más; la AMROCS (Asociación de Militares Retirados. Obreros y Campesinos Somocistas) se agregaba como banda paramilitar. La ayuda de los Estados Unidos a la GN aquel año fue de 1,2 millones de dólares, según datos oficiales. Este flujo será constante: hasta 1975 la dictadura había recibido de 30 a 40 millones de dólares en ayuda militar yanqui, y continuaba recibéndola.<sup>82</sup> La misión militar y aérea tiene 19 miembros en 1966: el “consejero” de Seguridad Pública de AID entrena, como es usual, a los policías nativos, y los coordina con la CIA. Rangers yanquis asesoran en Nicaragua las acciones de contrainsurgencia en el campo. La GN participa en ejercicios conjuntos de contrainsurgencia con otros ejércitos de la región.<sup>83</sup>

El ángulo más fuerte de esta asistencia norteamericana a una fuerza armada que es prácticamente un ejército de ocupación, es el del entrenamiento. De 33147 oficiales latinoamericanos que han pasado por Fort Gulick —ahora “Escuela de las

---

<sup>81</sup> "la dictadura, con sus métodos, impuso las reglas del juego, y a partir de entonces, todo ese trabajo de la Zona Norte del país se convirtió en base guerrillera", expone el Comandante Bayardo Arce en "El papel de las fuerzas motrices antes y después del triunfo", SENAPEP del FSLN. Managua, 1980, p. 18.

<sup>82</sup> NACLA, ed. cit., p. 24. Esa ayuda norteamericana sostenida no era obstáculo para que ya en 1973 Israel vendiera públicamente su avión "Arava" antiguerrillero a la fuerza aérea somocista. Cfr. NACLA, marzo 1975. p. 17.

<sup>83</sup> La Operación Centroamericana, antiguerrillera (abril 1966); las Halcón Vista I (sept.-oct. 1965) II (junio 1967) y III (mayo 1969); la Operación Cuscatlán (feb. 1969). las operaciones "Águila I" al IV y la VI, con el CONDECA; la Operación Nicarao (abril 1968), la Águila VI duró dos meses, en 1976, con participación de Guatemala y El Salvador, y su verdadero propósito fue batir amplias zonas de las Segovias y Esteli para ubicar a los guerrilleros sandinistas y que la Guardia Nacional los atacara, según explica el Comandante Bayardo Arce en "la intervención extranjera y el proceso de autodeterminación en Nicaragua; el aspecto militar", En Encuentro no. 15, Universidad Centroamericana, Managua, 1979. pp. 60-61.

Américas”— hasta 1975, el primer lugar de todo el continente lo tiene la pequeña Nicaragua, con 4 252. Además, 645 militares nicaragüenses habían pasado cursos en otras escuelas norteamericanas. Los esbirros más distinguidos de la criminal Oficina de Seguridad Nacional, los tenientes expertos en torturas, han aprendido en escuelas yanquis. A la caída de la dictadura, la Guardia somocista mantenía el primer lugar en la “Escuela de las Américas”, con 4693 graduados.<sup>84</sup>

Los “Cuerpos de Paz” priorizaron sus programas para Nicaragua: en 1964-68 completaron allí 31, de un total de 39; más programas que los destinados a México o a Argentina, o los de Guatemala, Dominicana y Ecuador juntos. El norte del país es el centro de operaciones preferido de los imperialistas, como será el de sus cómplices activos, las cooperativas de la Fundación Nicaragüense de Desarrollo (FUNDE) -un órgano del BANIC para la penetración social- y el IAN somocista. FUNDE, el Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE) y el IAN, naturalmente, son muy favorecidos por la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y la Fundación Panamericana de Desarrollo (PDF).<sup>85</sup> Los programas de la AID en Nicaragua toman una orientación abiertamente represiva: “Ayuda militar, asistencia técnica, suministro de armas, racionalización de las comunicaciones militares, programas de adiestramiento en ‘contrainsurgencia’; modernización de los aparatos de seguridad y policía, equipos de transporte terrestre y helitransportado, acción cívica, cuerpos de paz e intensificación de los programas para el control de la natalidad de la población”.<sup>86</sup>

Sin embargo, el proyecto latinoamericano de Kennedy había exigido fachadas legalistas a los gobiernos. En 1961-63 Nicaragua debió convertirse en lo que hoy se apoda una democracia restringida o autoritaria. Luis Somoza estaba preparado para esa maniobra, de manera que organizó la “sucesión” civil que impuso en la presidencia a René Schick, el canciller que había votado la sanción contra Cuba en la reunión de la OEA en Punta del Este. No hubo un proceso electoral democrático-burgués —no podía haberlo— e incluso una represión dentro del Congreso ocasionó 35 heridos a una multitud que protestaba contra la aprobación de una ley que aumentaba las sanciones a toda “radioemisora subversiva”. A la prensa escrita, que sólo podía leer una fracción de la población, se le toleraba más la publicación de escritos opositores. Luis hizo aprobar una ley que permitía participar en el proceso a todo partido con 15000 o más miembros, lo que significaba dar acceso al Partido Liberal Independiente (PLI) y a Movilización Republicana, un pequeño

---

<sup>84</sup> NACLA, enero 1976, p. 15. Raúl Leis; “Escuela de las Américas”, en *Diálogo Social* no. 171, Panamá, sept. de 1984, pp. 6-13.

Después de graduar a más de 44 000 militares latinoamericanos y desempeñar funciones importantísimas para el control imperialista de los Estados del continente, la Escuela tuvo que cerrar sus puertas el 30 de septiembre de 1984, en cumplimiento de los tratados entre los Estados Unidos y Panamá.

<sup>85</sup> Wheelock describe a la PDF como una típica institución de la CIA. Cfr. op. cit., p. 147. La AID es demasiado notoria para describirla. De órganos burgueses como el INDE nacerá el Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIPI) después llamado COSEP (empresa en vez de iniciativa), al que le tocará desarrollar las contradicciones postreras con Anastasio Somoza Debayle. Después de 1979, el COSEP vuelve a su primitivo papel reaccionario.

<sup>86</sup> Wheelock: op. cit., p. 167.

partido de orientación democrática y muy afín al PSN. Pero los Somoza controlaban totalmente el Tribunal Electoral, más la fuerza represiva y los mecanismos de gobierno, lo que garantizó el resultado de la farsa.

La principal corriente política electoral existente frente al somocismo seguía siendo todavía el conservadurismo (PCT), que estaba desde 1960 bajo la dirección de un nuevo líder, el médico y ganadero Fernando Agüero Rocha. En 1962, el agüerismo era una esperanza de salir del somocismo para las mayorías del país, máxime cuando Agüero amenazaba al gobierno con recurrir a la insurrección si se producía un fraude electoral. En realidad Agüero mantenía estrechos contactos con la embajada norteamericana, y presionaba para que los Estados Unidos lo admitieran como la carta “democrática” necesaria para Nicaragua. El otro polo electoral opositorista era el Frente Opositor Nacional (FON), coalición de los demás partidos<sup>87</sup> que mantuvo una postura de corte legalista, sin mencionar la posibilidad de apelar a las armas, para pasar simple y finalmente al abstencionismo cuando se hizo patente que los Somoza no arriesgarían nada en las elecciones. En esta coyuntura de “legalización” del somocismo, el PSN centró sus ataques contra el PCT.

Unas conversaciones entre Agüero y Luis Somoza fracasaron, al no aceptar este la pretensión conservadora de que ningún Somoza dirigiera la Guardia, y el gobierno tampoco aceptó la exigencia de Agüero de que la OEA fiscalizara las elecciones. El doctor y ganadero se vio obligado a ir al retraimiento electoral para no perder el apoyo de masas y para deslegitimar la maniobra somocista. A pesar de la advertencia que les hizo Agüero en el sentido de que el continuismo “llevaría a Nicaragua al comunismo”, los Estados Unidos se habían decidido por los Somoza y no por una pieza de recambio.

Con ayuda de la GN se dieron las elecciones en febrero de 1963, y Schick fue proclamado ganador. Una pequeña fracción conservadora, el Partido Conservador Nicaragüense —les llamaban “los zancudos”— le hizo el juego a Schick como contendiente. Un corolario negativo adicional a estas elecciones fue el de aumentar la imagen antisomocista de Agüero, hábil demagogo —reaccionario y entreguista como pocos— que llevaría a gran parte del pueblo al último gran engaño sangriento a que lo condujeron los politiqueros cuatro años después. Sin embargo, en la mayor parte del período presidencial de Schick —que murió en agosto de 1966 y fue sustituido por el títere suplente, Lorenzo Guerrero—, la oposición burguesa jugó tácitamente al apoyo del régimen “civilista”.

Luis quedó al frente del gobernante Partido Liberal Nacionalista (PLN), y Tacho siguió mandando la Guardia. El Congreso promulgó las leyes de salarios mínimos, de reforma fiscal y agraria. Las dos primeras no tuvieron ningún cumplimiento en cuanto a disminuir algo las abismal es diferencias de ingresos. A la Reforma Agraria, corrupción aparte, ya nos referimos. La reforma del artículo 57 del Código de Trabajo, para garantizar el pago de un séptimo día de asueto al que trabajara toda la

---

<sup>87</sup> Nacido en un pacto firmado en México, al que llamaron “Alianza para la Victoria”, el FON estaba compuesto por el PLI, el Partido Socialcristiano (PSC), Movilización Republicana, Acción Revolucionaria (PAR), el Conservador Nicaragüense y el Liberal Democrático o Auténtico.

semana, era una medida de racionalización del proceso de producción burgués. Se decretó una amnistía y se proclamó la vigencia de libertades de expresión y de organización sindical.<sup>88</sup> El estado de sitio casi permanente en que se vivió de 1956 a 1963, no fue utilizado por Schick o Guerrero. La Prensa, el diario de Pedro Joaquín Chamorro, atacaba al régimen y los políticos de oposición disientían públicamente del gobierno. Todo sucedía, sin embargo, en la epidermis del sistema. Inmediatamente debajo de ella estaba la férrea sujeción de la sociedad nicaragüense a su brutal sistema de dominación, que resultaba indispensable al modo de producción vigente.<sup>89</sup> Estos son, pese a su mezquindad, los años dorados del régimen burgués somocista. La “democratización” domina la escena política en lugar de la represión abierta, lo que contribuye a crear una ilusión que paralizó temporalmente el ascenso político que Nicaragua estaba teniendo desde 1956-58. Se enlazaba con la bonanza económica agroexportadora, la política imperialista, el inicio del Mercomún y la pretensión de un reformismo desde el gobierno que aminore las tremendas tensiones sociales. El Estado crece rápido y tiene papeles importantes en la nueva etapa de la formación económica, y esto cimenta la alianza de la burguesía con los Somoza, que dominan el Estado. Esa armonía, y sobre todo el orden que ella garantiza, será más fuerte que la sangrienta entrada en la escena presidencial de Anastasio Somoza Debayle en 1966-67, resistirá a todos los crímenes y desmanes que Tacho cometió contra el pueblo en los años siguientes, e incluso a la imposición que hizo de su reelección diferida.

Sólo se quebrará cuando Tacho rompa las reglas del “juego limpio” con la burguesía.

Volvamos al “civilismo”. El PLN amplió sus funciones en el aparato estatal, y su clientela se benefició del boom de la burocracia en la administración y los entes autónomos. La llamada “paralelización” pretendía extender la hegemonía burgués-somocista a amplios sectores intermedios e incluso algunos populares. Sindicatos, asociaciones cívicas y de profesionales, femeninas, etc., deben girar en la órbita del PLN. El sector campesino emergente de los programas agrarios deberá ampliar el consenso en el campo. Se dice que Luis Somoza, jefe del Partido, aspira a un régimen fuerte, de partido dominante único, que designe un presidente de la república cada cinco años, el cual no tendría que ser un Somoza. Mediante ese régimen la familia, que controlaría los resortes fundamentales, conservaría de modo más permanente su poder y sus riquezas.<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> En 1964, los trabajadores de la Singer efectuaron la primera huelga legal en la historia de Nicaragua, por aumento de salarios.

<sup>89</sup> La bárbara represión de los campesinos de Chinandega que pretendieron recuperar algo de sus tierras arrebatadas, en 1964, es un ejemplo sobresaliente. El coronel Juan Angel López ordenó el asesinato de docenas de campesinos. en el centro mismo de la agricultura moderna del país; López fue sometido a un farsesco consejo de guerra que lo condenó. Naturalmente, no cumplió la pena. Cuatro años después el gobierno se vio obligado a fingir que juzgaba y condenaba a un oficial, notorio criminal e íntimo amigo de Tacho Somoza, por el asesinato a golpes del estudiante sandinista David Tejada, que conmovió al país. El fiscal de la causa. José R. Silva Reyes, fue denunciado por los revolucionarios. por torturador y violador.

<sup>90</sup> Datos sobre este tema en: Instituto Histórico Centroamericano: “Antecedentes, génesis y desarrollo de la Dictadura Militar Somocista”. En Apuntes para el estudio de la realidad nacional no. 1. IHCA, UCA, Managua, junio de 1978.

La aparente democratización de estos años es el marco de una gran operación ideológica que pretende legitimar el capitalismo y el conjunto del orden existente, y asegurar su hegemonía a escala de la mayoría de la población. Con todos los medios al alcance, y con menor o mayor habilidad, se denuncia la “traición cubana a la democracia”, el “terror de Castro”, etc., en un barraje de adoctrinamiento destinado a extender el confucionismo político y el rechazo al ejemplo de la Revolución Cubana y el socialismo. Todo, hasta Sandino, se intenta utilizar con esos fines. El credo anticomunista se impone y debe estar presente en toda manifestación de implicaciones sociales o políticas. Los somocistas, pero también la oposición burguesa y representantes de instituciones sociales, periodistas, maestros, clérigos, sostienen que el comunismo es el enemigo, una idea exótica que pretende destruir desde dentro la sociedad, la familia, la religión y la propiedad; el nacionalismo nicaragüense debe ser exaltado contra el comunismo.

El imperialismo y la burguesía trabajaron en el marco de la expansión de la escolarización urbana, mediante las agencias yanquis con su asistencia técnica y donaciones, la creación de escuelas técnicas en función del desarrollo del sector servicios del capitalismo,<sup>91</sup> la mediatización de la Universidad Nacional (UNAN) y la creación de una universidad, la Centroamericana (UCA). El fin principal de ese aparato educacional es reproducir de forma ampliada la ideología del imperialismo y del sector modernizante nativo, y proveer el personal necesario para las funciones económicas, estatales e ideológicas que se estaban promoviendo por el auge neocolonial. La penetración cultural norteamericana a través del cine, las revistas, la música y los deportes, afecta masivamente a la población urbana de clases medias, sobre todo a los jóvenes.<sup>92</sup>

Dentro del cuadro ideológico burgués ocupa un lugar importante la utopía tecnocrática que cree en la panacea de la administración de empresas, la mercadotecnia, el control eficaz, el Banco Central como superministerio orientador de la política económica, etc., como palancas de una grandeza próxima que identifican con la felicidad nacional, cuando en verdad su influjo no llega más que a una fracción de la nación y sus técnicos están al servicio de la camarilla explotadora, son adornos de la dictadura, títulos de Vale con una pequeña industria de pies de barro, planificadores que no dominan ni los recursos naturales, ni las inversiones, ni los insumos, ni la energía, ni las siembras, ni la tecnología, ni el mercado. Cientos de profesionales, jóvenes casi todos, que trabajan en el Estado y en grandes empresas,

---

p. 52; Alejandro Bendaña: “Crisis en Nicaragua”, En NACLA Report on the Américas, XI/6. New York, noviembre-diciembre de 1978, pp. 10.11; Diederich, op. cit., p. 72.

<sup>91</sup> Miguel de Castilla refiere la acción del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación Pública (SCIEP) en Nicaragua, en 1950, de la Organización Nicaragüense de Cooperación (ONCT). 1961-64. de la ALPRO y la AID, en las tareas imperialistas en el terreno educacional en Nicaragua. Cfr. “Las nuevas estructuras educativas”. En Encuentro, no. 15, pp. 117-18.

<sup>92</sup> Amalia Chamorro: Los rasgos hegemónicos del somocismo y la Revolución Sandinista, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES), Managua, octubre de 1982. p. 13. 1982, p. 13.

suscriben públicamente la candidatura de Anastasio Somoza Debayle en octubre de 1966.<sup>93</sup>

En 1966, Fernando Agüero cree poder canalizar en su provecho todo el repudio nacional latente contra el somocismo, mediante una operación politiquera que sustituya el polo dictatorial de la unión somocismo-burguesía por un nuevo gobierno "democrático" burgués que presidiría él. Esto cerraría precisamente el paso al previsible peligro de que la rebeldía reiterada de los explotados y humillados de Nicaragua terminara por encontrarse con su vanguardia revolucionaria. La campaña electoral de ese año, que debía ser un mero trámite para que el tercer Somoza sea elegido presidente, se caldea. Se forma la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición del PCN, el PLI y el PSC, que es apoyada también por el PSN. La UNO no logró atraerse el favor del gobierno yanqui de Johnson, pero obtuvo un gran respaldo popular por su rechazo al continuismo. La tradicional "brava" electoral es enfrentada por un movimiento de masas creciente a fines de 1966. Agüero busca solamente su elección, por lo que trata de comprometer incluso al Estado Mayor de la GN en un diálogo, quizás en busca de un golpe de Estado a su favor. El último acto de la campaña agüerista se convierte en una desbordada manifestación de pueblo que es masacrada en el centro mismo de Managua (más de 300 muertos), el 22 de enero de 1967.

Sobre esa sangre se "eligió" Tacho Somoza para su período presidencial de cinco años. La burguesía permaneció contenta a su sombra de matón, ya que el Estado somocista cumplía con lealtad su parte en el sistema de dominación. Incluso directivos de Banamerica —el banco de matriz supuestamente conservadora— habían atacado a Agüero y a otro prominente líder conservador, Pedro Joaquín Chamorro, descendiente de los más caracterizados conservadores de Nicaragua y de familia afincada en Banamerica. Ambos grupos oligárquicos —Banamerica y Banic— compartieron las alianzas y gajes del poder con Tacho.

Para 1970-72, la política electoral de la clase dominante se fue polarizando nuevamente. Agüero, desprestigiado ante el pueblo por su cobardía y traición de 1967, entró en tratos con Somoza que culminaron en el pacto de 1971, por el cual el PLN y el PCN convinieron en un nuevo período presidencial para Tacho, precedido por una Junta de Gobierno de dos años y medio de mandato (1972-74), en una nueva Constituyente y un reparto del 40% de los asientos en el Congreso y muchos otros cargos para el PCN.<sup>94</sup> El sector antisomocista consecuente del conservadurismo,

---

<sup>93</sup> "Somos miembros de una nueva generación conciente de la urgencia y del reto que Implica el progreso socioeconómico de Nicaragua", dicen los neosomocistas.

<sup>94</sup> "Ambos Partidos perciben a la par tentaciones y amenazas del comunismo Internacional, que se nutre en la discordia y en el fraccionamiento de los grandes partidos", advertían Somoza y Agüero, entre otras perlas de museo de la prosa política que exhibe la Introducción del pacto. Después de detallar todo el reparto de puestos y sus garantías (hasta en las delegaciones internacionales" de cualquier índole" debían repartirse), sólo le alcanzaron las líneas finales del largo texto para enumerar las promesas de un plan de desarrollo: reforma agraria "más integral", dar asistencia técnica y créditos para la producción de alimentos para el pueblo, diversificación de la producción, usar más la materia prima nacional en la industria, desarrollar la Costa Atlántica. Si no fuera una burla de los politiqueros, valdría como inicio de una autocrítica de la política económica de la época. El texto íntegro del Pacto está en Apuntes para el estudio..., pp. 97-102.

liderado por Pedro Joaquín Chamorro, fue sacado del partido; Chamorro fundó entonces Acción Nacional Conservadora (ANC) y su diario La Prensa aumentó su influencia como vocero opositorista. En tanto, el PLN se había dividido por la cuestión del continuismo: Ramiro Sacasa Guerrero, pariente del dictador, exministro y uno de los más fuertes burgueses de Banic, formó el Movimiento Constitucionalista (MC) para oponerse a la virtual reelección de Somoza, pasando a hacer demagogia democrática.

En 1971 Pedro Joaquín Chamorro animó la creación de una nueva Coalición Opositora Nacional (CON), compuesta por su ANC y los pequeños partidos PLI y PSC; el PSN la apoyó públicamente. El MC no pertenecía a la CON, pero la coincidencia de fines los aproximó. Sin embargo, la combinación Somoza-Agüero hizo sus elecciones en febrero de 1972 y se repartió los cargos de acuerdo a lo pactado. Somoza saludó la coalición gobernante liberal-conservadora como “el inicio de una revolución democrática en Nicaragua”. Aparentemente, se había repetido otra vez la vieja historia de divisiones periódicas dentro de los dos partidos tradicionales, alrededor de la captura del gobierno, con las consecuentes constituyentes, nuevos reacomodos o conatos de guerra civil.

Sin embargo, las viejas historias habían pasado a la historia. El imperialismo, y sobre todo la clase dominante nativa, habían ido demasiado lejos en su amor a la ganancia y la seguridad por sobre toda otra cosa, en la creencia de que era posible combinar su relativa modernización de Nicaragua con la superexplotación y la exclusión de las mayorías de las más elementales condiciones de vida modernas. El desprecio al potencial de rebeldía popular los llevó a manejar la política diaria como un sector profesional más, que cumplía sus ritos,<sup>95</sup> agitaba sus viejos argumentos, movía sus clientelas, obtenía sus dividendos y creía propiciar el consenso del pueblo al sistema. En aras del orden garantizado por el somocismo, la clase dominante subdesarrolló aún más su régimen político. Y prefirió creer a Somoza cada vez que este anunciaba que, ahora sí, el Frente Sandinista había sido liquidado.

Mientras, en Nicaragua confluían lentamente —a través de continuas vicisitudes y sacrificios heroicos— la masa desplazada a la fuerza de su modo tradicional de vida, que carecía de formas nuevas de existencia en que realizar las expectativas que la modernización abrió, con la vanguardia revolucionaria, el FSLN, que se nutría de aquella, de sus tradiciones de lucha, y trataba de transformar su capacidad de entrega y sus percepciones de clase explotada y oprimida por la dictadura permanente en una fuerza coherente y organizada para la toma del poder político.

---

<sup>95</sup> “En sus primeros nueve meses, la nueva Asamblea sesionó en el viejo Palacio Nacional, un total de sólo 21 sesiones de medio día”, Diederich. op, cit., p. 98.